

Salvador Allende à l'ONU le 4 décembre 1972.

“Señor presidente, señoras y señores delegados :

Agradezco el alto honor que se me hace al invitarme a ocupar esta tribuna, la más representativa del mundo y el foro más importante y de mayor trascendencia en todo lo que atañe a la humanidad. Saludo al señor secretario general de las Naciones Unidas, a quien tuvimos el agrado de recibir en nuestra patria las primeras semanas de su mandato, y a los representantes de más de 130 países que integran la Asamblea.

A usted, señor presidente, proveniente de un país con el cual nos unen lazos fraternales y a quien personalmente apreciamos cuando encabezó la delegación de la República Popular de Polonia a la tercera UNCTAD, junto con rendir homenaje a su alta investidura, deseo agradecerle sus palabras tan significativas y calurosas.

Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los tribunales de justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la carta constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático. Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado dos premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. En mi patria, historia, tierra y hombre se funden en un gran sentimiento nacional.

Pero, Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida e inclusive enajenada a empresas capitalistas extranjeras, que ha sido conducido a un endeudamiento externo superior a los cuatro mil millones de dólares, cuyo servicio anual significa más del 30% del valor de sus exportaciones; un país con una economía extremadamente sensible ante la coyuntura externa, crónicamente estancada e inflacionaria, donde millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada.

Los problemas de Chile son los del Tercer Mundo

Hoy vengo aquí porque mi país está enfrentado a problemas que en su trascendencia universal son objeto de la permanente atención de esta Asamblea de las Naciones Unidas: la lucha por la liberación social, el esfuerzo por el bienestar y el progreso intelectual, la defensa de la personalidad y dignidad nacionales.

La perspectiva que tenía ante sí mi patria, como tantos otros países del Tercer Mundo, era un modelo de la modernización reflejo, que los estudios técnicos y la realidad más trágica coinciden en demostrar que está condenado a excluir de las posibilidades de progreso, bienestar y liberación social a más y más millones de personas, relegándolas a una vida subhumana. Modelo que va a producir mayor escasez de viviendas, que condenará a un número cada vez más grande de ciudadanos a la cesantía, al analfabetismo, a la ignorancia y a la miseria fisiológica.

La misma perspectiva, en síntesis, que nos ha mantenido en una relación de colonización o dependencia. Que nos ha explotado en tiempos de guerra fría, pero también en tiempos de conflagración bélica y también en tiempos de paz. A nosotros, los países subdesarrollados, se nos quiere condenar a ser realidades de segunda clase, siempre subordinadas.

Éste es el modelo que la clase trabajadora chilena, al imponerse como protagonista de su propio devenir, ha resuelto rechazar, buscando en cambio un desarrollo acelerado, autónomo y propio, transformando revolucionariamente las estructuras tradicionales.

Economía del pueblo y para el pueblo

El pueblo de Chile ha conquistado el gobierno tras una larga trayectoria de generosos sacrificios, y se encuentra plenamente entregado a la tarea de instaurar la democracia económica, para que la actividad productiva responda a necesidades y expectativas sociales, y no a intereses de lucro particular. De modo programado y coherente, la vieja estructura apoyada en la explotación de los trabajadores y en el dominio por una minoría de los principales medios de producción, está siendo superada. En su

reemplazo surge una nueva estructura dirigida por los trabajadores que, puesta al servicio de los intereses de la mayoría, está sentando las bases de un crecimiento que implica desarrollo auténtico, que involucra a todos los habitantes, y no margina a vastos sectores de conciudadanos a la miseria y relegación social.

Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados del poder político y económico, tanto en los centros de labor, como en las comunas y en el Estado. Éste es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista y de apertura hacia el socialismo.

Era preciso nacionalizar los recursos

La necesidad de poner al servicio de las enormes carencias del pueblo la totalidad de nuestros recursos económicos, iba a la par con la recuperación para Chile de su dignidad. Debíamos acabar con la situación de que nosotros, los chilenos, debatiéndonos contra la pobreza y el estancamiento, tuviéramos que exportar enormes sumas de capital en beneficio de la más poderosa economía de mercado del mundo. La nacionalización de los recursos básicos constituía una reivindicación histórica. Nuestra economía no podía tolerar por más tiempo la subordinación que implicaba tener más de 80% de sus exportaciones en manos de un reducido grupo de grandes compañías extranjeras que siempre han antepuesto sus intereses a las necesidades de los países en los cuales lucran. Tampoco podíamos aceptar la lacra del latifundio, los monopolios industriales y comerciales, el crédito de beneficios de unos pocos, las brutales desigualdades en la distribución del ingreso.

El camino revolucionario que Chile está siguiendo, el cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel directivo que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo período de nuestra historia, de esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social, para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico.

Hoy el pueblo manda

Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas. La voluntad democrática de nuestro pueblo ha asumido el desafío de impulsar el proceso revolucionario dentro de los marcos de un Estado de Derecho altamente institucionalizado, que ha sido flexible a los cambios y que hoy está frente a la necesidad de ajustarse a la nueva realidad socioeconómica.

Utilidades desorbitadas e increíbles

Hemos nacionalizado las riquezas básicas. Hemos nacionalizado el cobre. Lo hemos hecho por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de gobierno están en minoría. Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la minería del cobre. Eso sí, de acuerdo con disposiciones constitucionales, reparamos una injusticia histórica, al deducir de la indemnización las utilidades por ellas percibidas más allá de un 12% anual, a partir de 1955.

Las utilidades que habían obtenido en el transcurso de los últimos quince años algunas de las empresas nacionalizadas eran tan exorbitantes, que al aplicárseles como límite de utilidad razonable el 12% anual, esas empresas fueron afectadas por deducciones de significación.

Tal es el caso, por ejemplo, de una filial de Anaconda Company, que entre 1955 y 1970 obtuvo en Chile una utilidad promedio del 21,5% anual sobre su valor libro, mientras las utilidades de Anaconda en otros países alcanzaban sólo un 3,6% al año. Ésa es la situación de una filial de Kennecott Copper Corporation que, en el mismo período, obtuvo en Chile una utilidad promedio del 52,8% anual, llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106 % en 1967, el 113 % en 1968 y más del 205% en 1969.

El promedio de las utilidades de Kennecott en otros países alcanzaba, en la misma época, a menos de 10% anual. Sin embargo, la aplicación de la norma constitucional ha determinado que otras empresas cupríferas no fueran objeto de descuentos por concepto de utilidades excesivas, ya que sus beneficios no excedieron el límite razonable del 12% anual.

Con inversión de 30 millones se llevaron más de cuatro mil millones de dólares

Cabe destacar que en los años inmediatamente anteriores a la nacionalización, las grandes empresas del cobre habían iniciado planes de expansión, los que en gran medida han fracasado y para los cuales no aportaron recursos propios, no obstante las grandes utilidades que percibían y que financiaron a través de créditos externos. De acuerdo con las disposiciones legales, el Estado chileno ha debido hacerse cargo de esas deudas, las que ascienden a la enorme cifra de más de 727 millones de dólares. Hemos empezado a pagar incluso deudas que una de estas empresas había contraído con Kennecott, su compañía matriz en Estados Unidos.

Estas mismas empresas, que explotaron el cobre chileno durante muchos años, sólo en los últimos cuarenta y dos años se llevaron, en ese lapso, más de cuatro mil millones de dólares de utilidad, en circunstancias que su inversión inicial no subió de treinta millones. Un simple y doloroso ejemplo, un agudo contraste: en mi país hay seiscientos mil niños que jamás podrán gozar de la vida en términos normalmente humanos, porque en sus primeros ocho meses de existencia no recibieron la cantidad elemental de proteínas. Cuatro mil millones de dólares transformarían totalmente a Chile. Sólo parte de esa suma, aseguraría proteínas para siempre a todos los niños de mi patria.

El cobre de Chile es de Chile

La nacionalización del cobre se ha hecho observando escrupulosamente el ordenamiento jurídico interno, y con respeto a las normas del derecho internacional, el cual no tiene por qué ser identificado con los intereses de las grandes empresas capitalistas.

Éste es, en síntesis, el proceso que mi patria vive, que he creído conveniente presentar ante esta asamblea, con la autoridad que nos da el que estamos cumpliendo con rigor las recomendaciones de las Naciones Unidas y apoyándonos en el esfuerzo interno como base del desarrollo económico y social. Aquí, en este foro, se ha aconsejado el cambio de las instituciones y de las estructuras atrasadas: la movilización de los recursos nacionales, naturales y humanos; la redistribución del ingreso; dar prioridad a la educación y a la salud, así como a la atención de los sectores más pobres de la población. Todo esto es parte esencial de nuestra política y se halla en pleno proceso de ejecución.

Por eso resulta tanto más doloroso tener que venir a esta tribuna a denunciar que mi país es víctima de una grave agresión.

La vieja agresión del imperialismo

Habíamos previsto dificultades y resistencias externas para llevar a cabo nuestro proceso de cambios, sobre todo frente a la nacionalización de nuestros recursos naturales. El imperialismo y su crueldad tienen un largo y ominoso historial en América Latina y está muy cerca la dramática y heroica experiencia de Cuba. También lo está la del Perú, que ha debido sufrir las consecuencias de su decisión de disponer soberanamente de su petróleo.

En plena década del 70, después de tantos acuerdos y resoluciones de la comunidad internacional, en los que se reconoce el derecho soberano de cada país de disponer de sus recursos naturales en beneficio de su pueblo; después de la adopción de los pactos internacionales sobre derechos económicos, sociales y culturales, y de la estrategia para el segundo decenio del desarrollo, que solemnizaron tales acuerdos, somos víctimas de una nueva manifestación del imperialismo. Más sutil, más artera y terriblemente eficaz, para impedir el ejercicio de nuestros derechos de Estado soberano.

Intriga política y cerco económico

Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía y paralizar el comercio del principal producto de exportación: el cobre. Y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional.

Estamos conscientes de que cuando denunciemos el bloqueo financiero-económico que nos agrede, tal situación aparece difícil de ser comprendida con facilidad por la opinión pública internacional y aun por algunos de nuestros compatriotas. Porque no se trata de una agresión abierta que haya sido declarada sin embozo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, pero no por eso menos lesivo para Chile.

Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia.

Sobre nosotros no pesa ninguna prohibición de comerciar. Nadie ha declarado que se propone un enfrentamiento con nuestra nación. Parecería que no tenemos más enemigos que los propios y naturales

adversarios políticos internos. No es así. Somos víctimas de acciones casi imperceptibles, disfrazadas generalmente con frases y declaraciones que ensalzan el respeto a la soberanía y a la dignidad de nuestro país. Pero nosotros conocemos en carne propia la enorme distancia que hay entre dichas declaraciones y las acciones específicas que debemos enfrentar.

No estoy aludiendo a cuestiones vagas. Me refiero a problemas concretos que hoy aquejan a mi pueblo y que van a tener repercusiones económicas aún más graves en los meses próximos.

La banca imperialista

Chile, como la mayor parte de los países del Tercer Mundo, es muy vulnerable frente a la situación del sector externo de su economía. En el transcurso de los últimos doce meses, el descenso de los precios internacionales del cobre ha significado al país, cuyas exportaciones alcanzan a poco más de mil millones de dólares, la pérdida de ingresos de aproximadamente 200 millones de dólares, mientras los productos, tanto industriales como agropecuarios, que debemos importar, han experimentado fuertes alzas, algunos de ellos hasta un 60 por ciento.

Como casi siempre, Chile compra a precios altos y vende a precios bajos.

Ha sido justamente en estos momentos, de por sí difíciles para nuestra balanza de pagos, cuando hemos debido hacer frente, entre otras, a las siguientes acciones simultáneas destinadas al parecer a tomar revancha del pueblo chileno por su decisión de nacionalizar el cobre.

Hasta la iniciación de mi gobierno, Chile percibía por concepto de préstamos otorgados por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, un monto de recursos cercano a 80 millones de dólares al año. Violentamente, estos financiamientos han sido interrumpidos.

En el decenio pasado, Chile recibía préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional del gobierno de los Estados Unidos (AID), por un valor de 50 millones de dólares.

No pretendemos que esos préstamos sean restablecidos. Estados Unidos es soberano para otorgar cooperación, o no, a cualquier país. Sólo queremos señalar que la drástica suspensión de esos créditos, ha significado constricciones importantes en nuestra balanza de pagos.

Chantaje made in USA

Al asumir la presidencia, mi país contaba con líneas de crédito a corto plazo de la banca privada norteamericana, destinadas al financiamiento de nuestro comercio exterior, por cerca de 220 millones de dólares. En breve plazo, se ha suspendido de estos créditos un monto de alrededor de 190 millones de dólares, suma que hemos debido pagar al no renovarse las respectivas operaciones.

Como la mayor parte de los países de América Latina, Chile, por razones tecnológicas y de otro orden, debe efectuar importantes adquisiciones de bienes de capital en Estados Unidos. En la actualidad, tanto los financiamientos de proveedores como los que ordinariamente otorga el Eximbank para este tipo de operaciones, nos han sido también suspendidos, encontrándonos en la anómala situación de tener que adquirir esta clase de bienes con pago anticipado, lo cual presiona extraordinariamente sobre nuestra balanza de pagos.

Los programas de desarrollo estancados

Los desembolsos de préstamos contratados por Chile con anterioridad a la iniciación de mi gobierno con agencias del sector público de Estados Unidos, y que se encontraban entonces en ejecución, también se han suspendido. En consecuencia, tenemos que continuar la realización de los proyectos correspondientes, efectuando compras al contado en el mercado norteamericano, ya que, en plena marcha de las obras, es imposible reemplazar la fuente de las importaciones respectivas. Pero para ello, se había previsto que el financiamiento proviniera de organismos del gobierno norteamericano.

Como resultado de acciones dirigidas en contra del comercio del cobre en los países de Europa Occidental, nuestras operaciones de corto plazo con bancos privados de ese continente basadas fundamentalmente en cobranzas de ventas de este metal, se han entorpecido enormemente. Esto ha significado la no renovación de líneas de crédito por más de 200 millones de dólares, y la creación de un clima que impide el manejo normal de nuestras compras en tales países, así como distorsiona agudamente todas nuestras actividades en el campo de las finanzas externas.

Wall Street castiga a Chile

Esta asfixia financiera de proyecciones brutales, dadas las características de la economía chilena, se ha traducido en una severa limitación de nuestras posibilidades de abastecimiento de equipos, de

repuestos, de insumos, de productos alimenticios, de medicamentos. Todos los chilenos estamos sufriendo las consecuencias de estas medidas, las que se proyectan en la vida diaria de cada ciudadano y naturalmente, también, en la política interna.

Lo que he descrito significa que se ha desvirtuado la naturaleza de los organismos internacionales, cuya utilización como instrumentos de la política bilateral de cualquiera de sus países miembros, por poderosos que sean, es jurídica y moralmente inaceptable. Significa presionar a un país económicamente débil. Significa castigar a un pueblo por su decisión de recuperar sus recursos básicos. Significa una forma de intervención en los asuntos internos de un país. Esto es a lo que denominamos imperialismo.

Señores delegados, ustedes lo saben y no pueden dejar de recordarlo: todo esto ha sido repetidamente condenado por resoluciones de las Naciones Unidas.

Chile agredido por compañías multinacionales

No sólo sufrimos el bloqueo financiero, también somos víctimas de una clara agresión. Dos empresas que integran el núcleo central de las grandes compañías transnacionales, que clavaron sus garras en mi país, la International Telegraph and Telephone Company y la Kennecott Copper Corporation, se propusieron manejar nuestra vida política.

La ITT, gigantesca corporación cuyo capital es superior al presupuesto nacional de varios países latinoamericanos juntos, y superior inclusive al de algunos países industrializados, inició, desde el momento mismo en que se conoció el triunfo popular en la elección de septiembre de 1970, una siniestra acción para impedir que yo ocupara la primera magistratura.

Entre septiembre y noviembre del año mencionado, se desarrollaron en Chile acciones terroristas planeadas fuera de nuestras fronteras, en colusión con grupos fascistas internos, las que culminaron con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, hombre justo, gran soldado, símbolo del constitucionalismo de las Fuerzas Armadas de Chile.

En marzo del año en curso, se revelaron los documentos que denuncian la relación entre esos tenebrosos propósitos y la ITT. Esta última ha reconocido que inclusive hizo en 1970 sugerencias al gobierno de Estados Unidos para que interviniera en los acontecimientos políticos de Chile. Los documentos son auténticos.

La ITT: empresa de hampones

Posteriormente, el mundo se enteró con estupor, en julio último, de distintos aspectos de un nuevo plan de acción que la misma ITT presentara al gobierno norteamericano, con el propósito de derrocar a mi gobierno en el plazo de seis meses. Tengo aquí el documento, fechado en octubre de 1971, que contiene los 18 puntos que constituían ese plan. Proponía el estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, crear el pánico en la población, el desorden social, para que al ser sobrepasado el gobierno, las Fuerzas Armadas fueran impulsadas a quebrar el régimen democrático e imponer una dictadura.

En los mismos momentos en que la ITT proponía ese plan, sus representantes simulaban negociar con mi gobierno una fórmula para la adquisición, por el Estado chileno, de la participación de la ITT en la Compañía de Teléfonos de Chile. Desde los primeros días de mi administración, habíamos iniciado conversaciones para adquirir la empresa telefónica que controlaba la ITT, por razones de seguridad nacional.

Personalmente, recibí en dos oportunidades a altos ejecutivos de esa empresa. En las discusiones mi gobierno actuaba de buena fe: la ITT en cambio, se negaba a aceptar el pago de un precio fijado de acuerdo con una tasación de expertos internacionales. Ponía dificultades para la solución rápida y equitativa, mientras subterráneamente intentaba desencadenar una situación caótica en el país.

La negativa de la ITT a aceptar un acuerdo directo y el conocimiento de sus arteras maniobras, nos han obligado a enviar al Congreso un proyecto de ley de nacionalización

Fracasa el complot imperialista

La decisión del pueblo chileno de defender el régimen democrático y el progreso de la revolución, la lealtad de las Fuerzas Armadas hacia su patria y sus leyes, han hecho fracasar estos siniestros intentos. Señores delegados: Acuso ante la conciencia del mundo a la ITT de pretender provocar en mi patria una guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista.

Chile está ahora ante un peligro cuya solución no depende solamente de la voluntad nacional, sino que de una vasta gama de elementos externos. Me estoy refiriendo a la acción emprendida por la Kennecott Copper. Acción que, como expresó la semana pasada el ministro de Minas e Hidrocarburos del Perú en la reunión ministerial del Consejo Internacional de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), trae a la

memoria del pueblo revolucionario del Perú un pasado de oprobio del que fuera protagonista la International Petroleum Co., expulsada definitivamente del país por la revolución. Nuestra Constitución establece que las disputas originadas por las nacionalizaciones, deben ser resueltas por un tribunal que, como todos los de mi país, es independiente y soberano en sus decisiones. La Kennecott Copper aceptó esta jurisdicción y durante un año litigó ante este tribunal. Su apelación fue denegada y entonces decidió utilizar su gran poder para despojarnos de los beneficios de nuestras exportaciones de cobre y presionar contra el gobierno de Chile.

Llegó en su osadía hasta a demandar, en septiembre último, el embargo del precio de dichas exportaciones ante los tribunales de Francia, de Holanda y de Suecia. Seguramente lo intentará también en otros países. El fundamento de estas acciones no puede ser más inaceptable, desde cualquier punto de vista jurídico y moral.

Cómplices legalistas de los monopolios

La Kennecott pretende que tribunales de otras naciones, que nada tienen que ver con los problemas o negocios que existan entre el Estado chileno y la compañía Kennecott Copper, decidan que es nulo un acto soberano de dicho Estado, realizado en virtud de un mandato de la más alta jerarquía, como es el dado por la Constitución Política, y refrendado por la unanimidad del pueblo chileno.

Esa pretensión choca contra principios esenciales del derecho internacional, en virtud de los cuales los recursos naturales de un país, sobre todo cuando se trata de aquellos que constituyen su vida, le pertenecen y pueden disponer libremente de ellos. No existe una ley internacional aceptada por todos, o en este caso, un tratado específico que así lo acuerde. La comunidad mundial, organizada bajo los principios de las Naciones Unidas, no acepta una interpretación del derecho internacional subordinada a los intereses del capitalismo, que lleve a los tribunales de cualquier país extranjero a amparar una estructura de relaciones económicas al servicio de aquél.

Si así fuera, se estaría vulnerando un principio fundamental de la vida internacional: el de no intervención en los asuntos internos de un Estado, como expresamente lo reconoció la tercera UNCTAD.

Estamos regidos por el derecho internacional, aceptado reiteradamente en las Naciones Unidas, en particular en la resolución 1803 de la Asamblea General: normas que acaba de reforzar la Junta de Comercio y Desarrollo, precisamente teniendo como antecedente la denuncia que mi país formuló contra Kennecott. La resolución respectiva, junto con reafirmar el derecho soberano de todos los países a disponer, libremente, de sus recursos naturales, declara que: En aplicación de este principio, las nacionalizaciones que los Estados llevan a cabo para rescatar estos recursos son expresión de una facultad soberana, por lo que corresponde a cada Estado fijar las modalidades de tales medidas y las disputas que puedan suscitarse con motivo de ellas son de recurso exclusivo de sus tribunales, sin perjuicio de lo dispuesto en la resolución 1803 de la Asamblea General.

Ésta, excepcionalmente, permite la intervención de jurisdicciones extra nacionales, siempre que exista acuerdo entre Estados soberanos y otras partes interesadas.

Protección a los débiles del abuso de los fuertes

Es la única tesis aceptable en las Naciones Unidas. Es la única que está conforme con su filosofía y sus principios. Es la única que puede proteger el derecho de los débiles contra el abuso de los fuertes.

Como no podía ser de otra manera, hemos obtenido en los tribunales de París, el levantamiento del embargo que pesaba sobre el valor de una exportación de nuestro cobre. Seguiremos defendiendo sin desmayo la exclusiva competencia de los tribunales chilenos, para conocer de cualquier diferendo relativo a la nacionalización de nuestro recurso básico. Para Chile, esto no es sólo una importante materia de interpretación jurídica: es un problema de soberanía. Señores delegados: es mucho más, es un problema de supervivencia.

No aplastará la Kennecott a Chile

La agresión de la Kennecott causa perjuicios graves a nuestra economía. Solamente las dificultades directas impuestas a la comercialización del cobre han significado a Chile, en dos meses, pérdidas de muchos millones de dólares. Pero eso no es todo. Ya me he referido a los efectos vinculados al entorpecimiento de las operaciones financieras de mi país con la banca de Europa Occidental. Evidente es, también, el propósito de crear un clima de inseguridad ante los compradores de nuestro principal producto de exportación, lo que no logrará.

Hacia allá se dirigen, en este momento, los designios de esta empresa imperialista, porque no puede esperar que, en definitiva, ningún poder político o judicial prive a Chile de lo que legítimamente le pertenece.

Busca doblegarnos. ¡Jamás lo conseguirá!

La agresión de las grandes empresas capitalistas pretende impedir la emancipación de las clases populares. Representa un ataque directo contra los intereses económicos de los trabajadores.

Somos dueños de nuestro destino

Señores delegados: El chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista.

Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebres violentos. Me hago un deber en advertir a esta asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encadenadas, amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna.

Lo dije al comienzo: la historia, la tierra y el hombre nuestro se funden en un gran sentido nacional.

El fenómeno de las corporaciones multinacionales

Ante la tercera UNCTAD tuve la oportunidad de referirme al fenómeno de las corporaciones transnacionales, y destacué el vertiginoso crecimiento de su poder económico, influencia política y acción corruptora. De ahí la alarma con que la opinión mundial debe reaccionar ante semejante realidad. El poderío de estas corporaciones es tan grande, que traspasa todas las fronteras.

Sólo las inversiones en el extranjero de las compañías estadounidenses, que alcanzan hoy a los 32.000 millones de dólares, crecieron entre 1950 y 1970 a un ritmo de diez por ciento al año, mientras las exportaciones de este país aumentaron sólo a un cinco por ciento. Sus utilidades son fabulosas y representan un enorme drenaje de recursos para los países en desarrollo.

Sólo en un año, estas empresas retiraron utilidades del Tercer Mundo que significaron transferencias netas en favor de ellas de 1.723 millones de dólares, 1.013 millones de América Latina, 280 de África, 366 del Lejano Oriente y 64 del Medio Oriente. Su influencia y su ámbito de acción están trastocando las prácticas del comercio entre los Estados, de transferencia tecnológica, de transmisión de recursos entre las naciones y las relaciones laborales.

Son Estados dentro de los Estados

Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones y los Estados. Éstos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales -políticas, económicas y militares- por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada.

Pero las grandes empresas transnacionales no sólo atentan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados donde se asientan. Ello ha sido denunciado en los últimos tiempos en Europa y Estados Unidos, lo que ha originado una investigación en el propio Senado norteamericano. Ante este peligro, los pueblos desarrollados no están más seguros que los subdesarrollados. Es un fenómeno que ya ha provocado la creciente movilización de los trabajadores organizados, incluyendo a las grandes entidades sindicales que existen en el mundo. Una vez más, la actuación solidaria internacional de los trabajadores, deberá enfrentarse a un adversario común: el imperialismo.

El problema no es sólo de Chile

Fueron estos actos los que, principalmente, decidieron al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a raíz de la denuncia presentada por Chile, a aprobar en julio pasado por unanimidad una resolución disponiendo la convocatoria de un grupo de personalidades mundiales para que estudien la función y los efectos de las corporaciones transnacionales en el proceso de desarrollo, especialmente de los países en desarrollo y sus repercusiones en las relaciones internacionales, y que presente recomendaciones para una acción internacional apropiada.

El nuestro no es un problema aislado ni único. Es la manifestación local de una realidad que nos desborda, que abarca el continente latinoamericano y al Tercer Mundo. Con intensidad variable, con peculiaridades singulares, todos los países periféricos expuestos a algo semejante.

El sentido de solidaridad humana que impera en los países desarrollados debe sentir repugnancia porque un grupo de empresas lleguen a poder interferir impunemente en el engranaje más vital de la vida de una nación, hasta perturbarlo totalmente.

El portavoz del grupo africano, al anunciar en la Junta de Comercio y Desarrollo, hace algunas semanas, la posición de estos países frente a la denuncia que hizo Chile por la agresión de la Kennecott Copper declaró que su grupo se solidarizaba plenamente con Chile, porque no se trataba de una cuestión que afectara sólo a una nación, sino que potencialmente a todo el mundo en desarrollo. Estas palabras tienen un gran valor, porque significan el reconocimiento de todo un continente de que, a través del caso chileno, está planteada una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del Tercer Mundo.

Propósitos de ONU que no se cumplen

La batalla por la defensa de los recursos naturales es parte de la batalla que libran los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo. La agresión que nosotros padecemos hace parecer ilusorio el cumplimiento de las promesas hechas en los últimos años en cuanto a una acción de envergadura para superar el estado de atraso y de necesidad de las naciones de África, Asia y América Latina. Hace dos años esta Asamblea General, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la creación de las Naciones Unidas, proclamó en forma solemne la estrategia para el segundo decenio del desarrollo.

Por ella, todos los Estados miembros de la organización se comprometieron a no omitir esfuerzos para transformar, a través de medidas concretas, la actual injusta división internacional del trabajo y para colmar la enorme brecha económica y tecnológica que separa a los países opulentos de los países en vías de desarrollo.

Estamos comprobando que ninguno de estos propósitos se convierte en realidad. Al contrario, se ha retrocedido.

Así, los mercados de los países industrializados han continuado tan cerrados como antes para los productos básicos de los países en desarrollo, especialmente los agrícolas, y aún aumentan los indicios de proteccionismo; los términos del intercambio se siguen deteriorando. El sistema de preferencias generalizadas para las exportaciones de nuestras manufacturas y semimanufacturas, no ha sido puesto en vigencia por la nación cuyo mercado ofrecía mejores perspectivas, dado su volumen, y no hay indicios de que lo sea en un futuro inmediato.

La transferencia de recursos financieros públicos, lejos de llegar al 0,7% de producto nacional bruto de las naciones desarrolladas, ha bajado del 0,34 al 0,24%. El endeudamiento de los países en desarrollo, que ya era enorme a principios del presente año, ha subido en pocos meses de 70 a 75 mil millones de dólares.

Los cuantiosos pagos por servicios de deudas, que representan un drenaje intolerable para estos países, han sido provocados en gran medida por las condiciones y modalidades de los préstamos. Dichos servicios aumentaron en un 18% en 1970 y en un 20% en 1971, lo que es más del doble de la tasa media del decenio de 1960.

Éste es el drama del subdesarrollo y de los países que todavía no hemos sabido hacer valer nuestros derechos y defender, mediante una vigorosa acción colectiva, el precio de las materias primas y productos básicos, así como hacer frente a las amenazas y agresiones del imperialismo.

Señores delegados, les ruego meditar en nuestra realidad.

Somos países potencialmente ricos, vivimos en la pobreza. Deambulamos de un lugar a otro pidiendo créditos, ayuda, y, sin embargo, somos -paradoja propia del sistema económico capitalista- grandes exportadores de capitales.

América Latina y el subdesarrollo

América Latina, como componente del mundo en desarrollo, se integra en el cuadro que acabo de exponer. Junto con Asia, África y los países socialistas, ha librado en los últimos años muchas batallas para cambiar la estructura de las relaciones económicas y comerciales con el mundo capitalista, para substituir el injusto y discriminatorio orden económico y monetario creado en Bretton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial.

Cierto es que entre muchos países de nuestra región y los de los otros continentes en desarrollo, se comprueban diferencias en el ingreso nacional y aún las hay dentro de aquéllas donde existen varios países que podrían ser considerados como de menos desarrollo relativo entre los subdesarrollados.

Pero tales diferencias -que mucho se mitigan al compararlas con el producto nacional del mundo industrializado-, no marginan a Latinoamérica del vasto sector postergado y explotado de la humanidad. Ya el consenso de Viña del Mar, en 1969, afirmó esas coincidencias y tipificó, precisó y cuantificó el atraso económico y social de la región, y los factores externos que determinan, destacando las enormes injusticias cometidas en su contra, bajo el disfraz de cooperación y ayuda. Porque en América Latina, grandes ciudades, que muchos admiran, ocultan el drama de cientos, de miles de seres que viven en poblaciones marginales, producto de un pavoroso desempleo y subempleo: esconden las desigualdades

profundas entre pequeños grupos privilegiados y las grandes masas cuyos índices de nutrición y de salud no superan a los de Asia y de África, que casi no tienen acceso a la cultura.

Un mundo condenado a la miseria

Es fácil comprender por qué nuestro continente latinoamericano registra una alta mortalidad infantil y un bajo promedio de vida, si se tiene presente que en él faltan 28 millones de viviendas, el 56 por ciento de su población está subalimentada, hay más de 100 millones de analfabetos y semianalfabetos, 13 millones de cesantes y más de 50 millones con trabajos ocasionales. Más de 20 millones de latinoamericanos no conocen la moneda, ni siquiera como medio de intercambio.

Ningún régimen, ningún gobierno ha sido capaz de resolver los grandes déficit de vivienda, trabajo, alimentación y salud. Por el contrario, éstos se acrecientan año a año con el aumento vegetativo de la población. De continuar esta situación ¿qué ocurrirá cuando seamos más de 600 millones de habitantes a fines de siglo?

Tal realidad es aún más cruda en Asia y África, cuyo ingreso per cápita es más bajo y cuyo proceso de desarrollo acusa mayor debilidad.

América Latina, víctima del imperialismo

No siempre se percibe que el subcontinente latinoamericano, cuyas riquezas potenciales son enormes, ha llegado a ser el principal campo de acción del imperialismo económico en los últimos 30 años. Datos recientes del Fondo Monetario Internacional nos informan que la cuenta de inversiones privadas de los países desarrollados en América Latina arroja un déficit en contra de ésta de 10 millones de dólares entre 1960 y 1970. En una palabra, esta suma constituye un aporte neto de capitales de esta región al mundo opulento, en diez años.

Chile se siente profundamente solidario con América Latina, sin excepción alguna. Por tal razón, propicia y respeta estrictamente la política de no intervención y de autodeterminación que aplicamos en el plano mundial. Estimulamos fervorosamente el incremento de nuestras relaciones económicas y culturales.

Somos partidarios de la complementación y de la integración de nuestras economías. De ahí que trabajemos con entusiasmo dentro del cuadro de la ALALC y, como primer paso, por la formación del Mercado Común de los Países Andinos, que nos une con Bolivia, Colombia, Perú y Ecuador.

América Latina deja atrás la época de las protestas. Necesidades y estadísticas contribuyeron a robustecer su toma de conciencia. Han sido destruidas por la realidad, las fronteras ideológicas. Han sido quebrados los propósitos divisionistas y aislacionistas, y surge el afán de coordinar la ofensiva y la defensa de los intereses de los pueblos en el continente, y con los demás países en desarrollo.

Chile no está solo, no ha podido ser aislado

Chile no está solo, no ha podido ser aislado ni de América Latina ni del resto del mundo. Por el contrario, ha recibido infinitas muestras de solidaridad y de apoyo. Para derrotar los intentos de crear en torno nuestro un cerco hostil, se conjugaron el creciente repudio al imperialismo, el respeto que merecen los esfuerzos del pueblo chileno y la respuesta a nuestra política de amistad con todas las naciones del mundo.

En América Latina, todos los esquemas de cooperación o integración económica y cultural de que formamos parte, en el plano regional y subregional, han continuado vigorizándose a ritmo acelerado, y dentro de ellos nuestro comercio ha crecido considerablemente, en particular con Argentina, México y los países del Pacto Andino.

No ha sufrido trizaduras la coincidencia de los países latinoamericanos, en foros mundiales y regionales, para sostener los principios de libre determinación sobre los recursos naturales. Y frente a los recientes atentados contra nuestra soberanía, hemos recibido fraternales demostraciones de total solidaridad. A todos, nuestro reconocimiento.

Cuba socialista, que sufre los rigores del bloqueo, nos ha entregado sin reservas, permanentemente, su adhesión revolucionaria.

En el plano mundial, debo destacar muy especialmente que desde el primer momento hemos tenido a nuestro lado, en actitud ampliamente solidaria, a los países socialistas de Europa y de Asia. La gran mayoría de la comunidad mundial nos honró con la elección de Santiago como sede de la tercera UNCTAD y ha acogido con interés nuestra invitación para albergar la próxima conferencia mundial sobre el Derecho del Mar, que reitero en esta oportunidad.

La reunión a nivel ministerial de los países no alineados, celebrada en Georgetown, Guyana, en septiembre último, nos expresó públicamente su decidido respaldo frente a la agresión de que somos objeto por la Kennecott Cooper.

Chile es nación soberana

El CIPEC, organismo de coordinación establecido por los principales países exportadores de cobre: Perú, Zaire, Zambia y Chile, reunido recientemente en Santiago a solicitud de mi gobierno, a nivel ministerial, para analizar la situación de agresión en contra de mi patria creada por la Kennecott, acaba de adoptar varias resoluciones y recomendaciones trascendentales a los Estados. Ellas constituyen un apoyo sin reservas a nuestra posición y un importante paso dado por países del Tercer Mundo para defender el comercio de sus productos básicos.

Estas resoluciones serán seguramente material de importante debate en la Segunda Comisión. Sólo quiero citar aquí la categórica declaración de que todo acto que impida o entrase el ejercicio del derecho soberano de los países a disponer libremente de sus recursos naturales, constituye agresión económica, que desde luego los actos de la compañía Kennecott contra Chile son agresión económica y, por lo tanto, acuerdan suspender con ella toda relación económica y comercial, y que las disputas sobre indemnizaciones en caso de nacionalización, son de exclusiva competencia de los Estados que las decretan.

Pero lo más significativo es que se acordó crear un mecanismo permanente de protección y solidaridad en relación al cobre. Esos mecanismos, junto con la OMPEP que opera en el campo petrolero, son el embrión de lo que debiera ser una organización de todos los países del Tercer Mundo para proteger y defender todos los productos básicos, tanto los mineros e hidrocarburos como los agrícolas.

La gran mayoría de los países de Europa Occidental, desde el extremo norte con los países escandinavos hasta el extremo sur, con España, ha incrementado su cooperación con Chile y nos ha significado su comprensión. Ésta nos fue evidenciada en el proceso de renegociación de nuestra deuda. Y, por último, hemos visto con emoción la solidaridad de la clase trabajadora mundial, expresada por sus grandes centrales sindicales y manifestada en actos de hondo significado, como fue la negativa de los obreros portuarios de El Havre y Rotterdam a descargar el cobre de Chile, cuyo pago ha sido arbitrario e injustamente embargado.

El nuevo panorama de la política

Señor presidente, señores delegados: He centrado mi exposición en la agresión a Chile y en los problemas latinoamericanos y mundiales que a ella se conectan, ya sea en su origen o en sus efectos. Quisiera ahora referirme brevemente a otras cuestiones que interesan a la comunidad internacional. No voy a mencionar todos los problemas mundiales que están en el temario de esta asamblea. No tengo la pretensión de avanzar soluciones sobre ellos. Esta asamblea está trabajando afanosamente desde hace más de dos meses en definir y acordar medidas adecuadas. Confiamos en que el resultado de esta labor será fructífero. Mis observaciones serán de carácter general y reflejan preocupaciones del pueblo chileno.

Con ritmo acelerado se transforma el cuadro de la política internacional que hemos vivido desde la posguerra, y ello ha producido una nueva correlación de fuerzas. Han aumentado y se han fortalecido centros de poder político y económico. En el caso del mundo socialista, cuya influencia ha crecido notablemente, su participación en las más importantes decisiones de política en el campo internacional es cada vez mayor. Es mi convicción que no podrán transformarse las relaciones comerciales y el sistema monetario internacionales -aspiración compartida por los pueblos-, si no participan plenamente en ese proceso todos los países del mundo y, entre ellos, los del área socialista. La República Popular China, que alberga en sus fronteras a casi un tercio de la humanidad, ha recuperado, después de un largo e injusto ostracismo, el lugar que es el suyo en el foro de las negociaciones multilaterales y ha entablado nexos diplomáticos y de intercambio con la mayoría de los países del mundo.

Se ha ampliado la Comunidad Económica Europea con el ingreso del Reino Unido de Gran Bretaña y otros países, lo que le da un peso mayor en las decisiones, sobre todo en el campo económico.

El crecimiento económico del Japón ha alcanzado una velocidad portentosa.

El mundo en desarrollo económico está adquiriendo cada día mayor conciencia de sus realidades y de sus derechos. Exige justicia y equidad en el trato y que se reconozca el lugar que le corresponde en el escenario mundial. Motores de esta transformación han sido, como siempre, los pueblos, en su progresiva liberación para convertirse en sujetos de la historia. La inteligencia del hombre ha impulsado vertiginosos progresos de la ciencia y de la técnica. La persistencia y el vigor de la política de coexistencia pacífica, de independencia económica y de progreso social que han promovido las naciones socialistas, ha contribuido decisivamente al alivio de las tensiones que dividieron al mundo durante más de veinte años y ha determinado la aceptación de nuevos valores en la sociedad y en las relaciones internacionales.

La rebelión de los pobres

Saludamos los cambios que traen promesas de paz y de prosperidad para muchos pueblos, pero exigimos que participen de ellas la humanidad entera. Desgraciadamente, estos cambios han beneficiado sólo en grado mezquino al mundo en desarrollo. Éste sigue tan explotado como antes. Distante cada vez más de la civilización del mundo industrializado. Dentro de él bullen nobles aspiraciones y justas rebeldías, que continuarán estallando con fuerza creciente.

Manifestamos complacencia por la superación de la guerra fría y por el desarrollo de acontecimientos alentadores: las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tanto respecto al comercio como al desarme; la concertación de tratados entre la República Federal Alemana, la Unión Soviética y Polonia; la inminencia de la Conferencia de Seguridad Europea; las negociaciones entre los dos Estados alemanes y su ingreso prácticamente asegurado a las Naciones Unidas; las negociaciones entre los gobiernos de la República Popular Democrática de Corea y de la República Coreana, para nombrar los más promisorios. Es innegable que en el área internacional hay treguas, acuerdos, disminuciones de la situación explosiva.

Pero hay demasiados conflictos no resueltos, que exigen la voluntad de concordia de las partes, o la colaboración de la comunidad internacional y de las grandes potencias. Continúan activas las agresiones y disputas en diversas partes del mundo: el conflicto en el Medio Oriente, el más explosivo de todos, donde todavía no ha podido obtenerse la paz, según lo han recomendado resoluciones de los principales órganos de las Naciones Unidas, entre ellas la resolución 242 del Consejo de Seguridad; el asedio y la persecución contra Cuba; la explotación colonial; la ignominia del racismo y del apartheid; el ensanchamiento de la brecha económica y tecnológica entre países ricos y pobres.

Habrá paz en Vietnam porque ya nadie duda de la inutilidad de esta guerra

No hay paz para Indochina, pero tendrá que haberla. Llegará la paz para Vietnam. Tiene que llegar porque ya nadie duda de la inutilidad de esta guerra monstruosamente injusta, que persigue un objetivo tan irrealizable en estos días como es imponer, a pueblos con conciencia revolucionaria, políticas que no pueden compartir porque contrarían su interés nacional, su genio y su personalidad.

Habrá paz. Pero, ¿qué deja esta guerra tan cruel, tan prolongada y tan desigual? El saldo, tras tantos años de lucha cruenta, son sólo la tortura de un pueblo admirable en su dignidad, millones de muertos y de huérfanos, ciudades enteras desaparecidas, cientos de miles de hectáreas de tierras asoladas, sin vida vegetal posible; la destrucción ecológica; la sociedad norteamericana conmovida; miles de hogares sumidos en el pesar por la ausencia de los suyos. No se siguió la ruta de Lincoln.

Moraleja bélica

Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico.

Hacia una nueva etapa en el orden Internacional

El nuevo cuadro político crea condiciones favorables para que la comunidad de las naciones haga, en los años venideros, un gran esfuerzo destinado a dar renovada vida y dimensión al orden internacional. Dicho esfuerzo deberá inspirarse en los principios de la Carta y en otros que la comunidad ha ido agregando, por ejemplo: los de la UNCTAD. Como lo hemos dicho, tres conceptos fundamentales que presiden las responsabilidades entregadas a las Naciones Unidas debieran servirle de guía: el de la seguridad colectiva económico-social y el del respeto universal a los derechos fundamentales del hombre, incluyendo los de orden económico, social y cultural, sin discriminación alguna.

Damos particular importancia a la tarea de afirmar la seguridad económica colectiva, en la cual tanto han insistido recientemente Brasil y el secretario general de las Naciones Unidas.

Apoyo a la tesis mexicana

Como paso importante en esta dirección, la organización mundial cuanto antes debiera hacer realidad la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fecunda idea que llevó el Presidente de México, Luis Echeverría, a la tercera UNCTAD. Como el ilustre mandatario del país hermano, creemos que no es posible un orden justo y un mundo estable en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los Estados débiles.

La acción futura de la colectividad de naciones debe acentuar una política que tenga como protagonista a todos los pueblos. La Carta de las Naciones Unidas fue concebida y presentada en nombre de nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas.

La acción internacional tiene que estar dirigida a servir al hombre que no goza de privilegios sino que sufre y labora: al minero de Cardiff, como al fellah de Egipto, al trabajador que cultiva el cacao en Ghana o en Costa de Marfil como al campesino del altiplano en Sudamérica; al pescador en Java, como al cafetalero de Kenya o de Colombia. Aquélla debiera alcanzar a los mil millones de seres postergados a los que la colectividad tiene la obligación de incorporar al actual nivel de la evolución histórica y reconocerle el valor y la dignidad de persona humana, como contempla el preámbulo de la Carta. Es tarea impostergable para la comunidad internacional asegurar el cumplimiento de la estrategia para el segundo decenio del desarrollo y poner este instrumento a tono con las nuevas realidades del Tercer Mundo, y con la renovada conciencia de los pueblos.

La disminución de la cooperación y el entendimiento exigen y permiten simultáneamente reconvertir las gigantescas actividades destinadas a la guerra en otras que impongan, como nueva frontera, atender las incommensurables carencias de todo orden de más de dos tercios de la humanidad. De modo tal que los países más desarrollados aumenten su producción y empleo en asociación con los reales intereses de una auténtica comunidad internacional.

El derecho del mar territorial

La presente asamblea deberá concretar la realización de la Conferencia Mundial para establecer el llamado derecho del mar; es decir, un conjunto de normas que regulen de modo global todo lo referente al uso y explotación del vasto espacio marino, comprendiendo su subsuelo. Es ésta una tarea grandiosa y promisoría para las Naciones Unidas, porque estamos frente a un problema del cual recién la humanidad, como un todo, adquiere conciencia y aún muchas situaciones establecidas pueden conciliarse perfectamente con el interés general. Quiero recordar que cupo a los países del extremo sur de América Latina -Ecuador, Perú y Chile-, iniciar hace justo 20 años esta toma de conciencia, que culminará con la adopción de un tratado sobre el derecho al mar. Es imperativo que ese tratado incluya el principio aprobado por la tercera UNCTAD sobre los derechos de los Estados ribereños a los recursos dentro de su mar jurisdiccional y, al mismo tiempo, cree los instrumentos y los mecanismos para que el espacio marino extra-jurisdiccional sea patrimonio común de la humanidad y sea explotado en beneficio de todos por una autoridad internacional eficaz.

Abierto a todo diálogo

He traído hasta aquí la voz de mi país, que está unido frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. La merece, porque siempre ha respetado los principios de autodeterminación y ha observado estrictamente el de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Ciertamente es que con algunos tenemos diferencias, pero no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito. Nuestro respeto a los tratados es invariable.

Señores delegados:

He querido reafirmar así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universales es una de las características dominantes del pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica y el cumplimiento de sus decisiones colectivas, democráticamente adoptadas en el ejercicio de su soberanía.

Se perfila la victoria

En menos de una semana acaban de ocurrir hechos que convierten en certeza nuestra confianza de que venceremos pronto en la lucha entablada para alcanzar dichos objetivos: el fallo del tribunal de París, levantando el embargo decretado respecto al valor de la venta de nuestro cobre; la franca, directa y cálida conversación sostenida con el distinguido presidente del Perú, Velasco Alvarado, quien reiteró públicamente la solidaridad plena de su país con Chile ante los atentados que acabo de denunciar ante ustedes; los acuerdos del CIPEC que ya cité, y mi visita a México.

México reconfortó a Salvador Allende

Me faltan palabras para describir la profundidad, la firmeza, la espontaneidad y la elocuencia del apoyo que nos fue brindado por el gobierno y el pueblo mexicano. Recibí tales demostraciones de adhesión del

presidente Echeverría, del Parlamento, las universidades y sobre todo del pueblo -expresándose en forma multitudinaria-, que la emoción todavía me embarga y me abrumba por su infinita generosidad. Vengo reconfortado porque, después de estas experiencias, sé ahora, con certidumbre absoluta, que la conciencia de los pueblos latinoamericanos acerca de los peligros que nos amenazan a todos, ha adquirido una nueva dimensión, y que ellos están convencidos que la unidad es la única manera de defenderse de este grave peligro.

Cuando se siente el fervor de cientos de miles y miles de hombres y mujeres, apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: Estamos con ustedes, no cejen, ¡vencerán!, toda duda se disipa, toda angustia se desvanece. Son los pueblos, todos los pueblos al sur del río Bravo, que se yerguen para decir ¡basta!, ¡basta! a la dependencia, ¡basta! a las presiones, ¡basta! a las intervenciones; para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo a disponer libremente de sus recursos naturales.

Existe una realidad hecha voluntad y conciencia en más de 250 millones de seres que exigen ser oídos y respetados.

Cientos de miles y miles de chilenos me despidieron con fervor al salir de mi Patria y me entregaron el mensaje que he traído a esta Asamblea mundial. Estoy seguro que ustedes, representantes de las naciones de la tierra, sabrán comprender mis palabras. Es nuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la Humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer, no podrán ser destruidos."

Extraits traduits en français.

Je viens du Chili, un petit pays, mais dans lequel tout citoyen peut s'exprimer librement, un pays d'une tolérance illimitée sur les plans culturel, religieux et idéologique, où la discrimination raciale n'a pas sa place. Un pays avec une classe ouvrière unie en une seule organisation syndicale, où le suffrage universel et secret est le véhicule primordial d'un régime multipartiste, avec un parlement dont les activités n'ont jamais été interrompues depuis sa création il y a 160 ans, où les tribunaux sont indépendants de l'Exécutif, et où, depuis 1833, on n'a changé qu'une fois la constitution, sans que celle-ci n'ait jamais cessé d'être appliquée. Un pays où la vie publique est organisée en institutions civiles, qui comporte des forces armées professionnelles et dont l'esprit est profondément démocratique. Un pays de près de 10 millions d'habitants qui en une génération a produit deux prix Nobel de littérature: Gabriela Mistral et Pablo Neruda, tous deux fils de modestes travailleurs. Dans ma patrie, l'histoire, la terre et l'homme se fondent dans un seul grand sentiment national.

Mais le Chili est aussi un pays dont l'économie arriérée a été soumise et aliénée à des entreprises capitalistes étrangères, un pays qui a été conduit vers une dette extérieure supérieure à 4 millions de dollars, dont le remboursement annuel revient à plus du 30% de la valeur de ses exportations; un pays dont l'économie est extrêmement sensible face à la conjoncture extérieure, chroniquement essoufflée et inflationniste, où des millions de personnes ont été obligées de vivre dans des conditions d'exploitation et de misère, de subir des licenciements ouverts ou déguisés.

Je viens ici, aujourd'hui, parce que mon pays rencontre des problèmes qui, par leur dimension universelle, sont l'objet de l'attention permanente de cette assemblée: la lutte pour la libération sociale, l'effort pour le bien-être et le progrès intellectuel, la défense des individus et de la dignité des nations. Jusqu'il y a peu, la perspective de ma patrie, comme celle de nombre d'autres pays du Tiers Monde, était le modèle d'une modernisation-éclair, modèle dont certaines études techniques aussi bien que la réalité tragique des faits démontrent qu'il est condamné à exclure l'idée même de progrès, [...] en offrant à des milliers de personnes des conditions de vie inhumaines. Modèle qui conduit à la restriction des biens de première nécessité, qui condamnera un nombre toujours plus grand de citoyens au chômage, à l'analphabétisme, à l'ignorance et à la misère physiologique.

La même perspective, en somme, qui nous a maintenus dans une relation de colonisation et de dépendance, qui nous a exploités aux temps de la guerre froide, mais également à l'époque des guerres bien réelles comme dans les périodes de paix. Nous autres, les pays sous-développés, sommes condamnés par certains à n'être que des réalités de seconde classes éternellement subordonnées.

Ce modèle, c'est celui que les travailleurs chiliens, en devenant les protagonistes de leur propre avenir, ont décidé de refuser, cherchant au contraire à se développer rapidement, de manière autonome et originale, en transformant de façon révolutionnaire les structures traditionnelles.

[...]

Depuis le moment où nous avons triomphé aux élections du 4 septembre 1970, nous sommes affectés par des pressions extérieures de grande envergure, qui prétendent empêcher l'installation d'un

gouvernement librement choisi par le peuple, et l'abattre. Qui a voulu nous isoler du monde, étrangler l'économie et paralyser le commerce de notre principal produit d'exportation: le cuivre. Et nous priver de l'accès au financement international.

[...]

Nous sommes face à un véritable conflit entre les multinationales et les États. Ceux-ci ne sont plus maîtres de leurs décisions fondamentales, politiques, économiques et militaires à cause de multinationales qui ne dépendent d'aucun État.

Elles opèrent sans assumer leurs responsabilités et ne sont contrôlées par aucun parlement ni par aucune instance représentative de l'intérêt général. En un mot, c'est la structure politique du monde qui est ébranlée. Les grandes entreprises multinationales nuisent aux intérêts des pays en voie de développement. Leurs activités asservissantes et incontrôlées nuisent aussi aux pays industrialisés où elles s'installent. Notre confiance en nous-même renforce notre foi dans les grandes valeurs de l'humanité et nous assure que ces valeurs doivent prévaloir. Elles ne pourront être détruites !

[...]

Notre problème n'est pas isolé et unique. C'est la manifestation locale d'une réalité qui nous dépasse, qui englobe tout le continent latino-américain et le Tiers Monde. Tous les pays périphériques sont soumis à quelque chose de semblable, avec une intensité variable, avec certaines spécificités.

Le sens de la solidarité humaine qui régit les pays développés doit regarder avec répugnance le fait qu'un groupe d'entreprises puisse intervenir impunément dans les rouages les plus importants de la vie d'une nation, jusqu'à la perturber totalement.

[...]

Je sais maintenant, d'une certitude absolue, que la conscience des peuples latino-américains quant aux dangers qui nous menacent tous, a acquis une nouvelle dimension, et que l'unité est la seule manière de se défendre contre ce grave péril.

Quand on sent la ferveur de centaine de milliers d'hommes et de femmes, se pressant dans les rues et sur les places pour dire avec détermination et espoir: « nous sommes avec vous ! Ne cédez pas ! Vous allez gagner ! », tous les doutes se dissipent, toutes les angoisses s'effacent. Ce sont les peuples, tous les peuples au sud du Río Bravo, qui se dressent pour dire: BASTA ! BASTA à la dépendance! BASTA aux pressions! BASTA à l'interventionnisme! Pour affirmer le droit souverain de tous les pays en développement à disposer librement de leurs ressources naturelles.

C'est une réalité, la volonté et la conscience de plus de 250 millions d'individus qui exigent d'être entendus et respectés.

Des centaines de milliers de Chiliens m'ont salué avec ferveur au moment où j'ai quitté ma patrie et m'ont délivré le message que je viens de transmettre à cette assemblée mondiale. Je suis sûr que vous, représentants des nations de la terre, vous saurez comprendre mes mots. C'est notre confiance en nous-même qui renforce notre foi dans les grandes valeurs de l'humanité, dans la certitude que ces valeurs prévaudront et ne pourront jamais être annihilées.

Discours de Salvador Allende prononcé à l'ONU, le 4 décembre 1972

Autre traduction :

Je viens du Chili, un petit pays où chaque citoyen est aujourd'hui libre de s'exprimer comme il l'entend, où la tolérance culturelle, religieuse et idéologique est totale et où la discrimination raciale n'a pas sa place. Un pays avec une classe ouvrière unie dans une seule organisation syndicale, où le suffrage universel et secret est le véhicule pour définir un régime multipartite, avec un Parlement qui a été actif sans interruption depuis sa création il y a 160 ans, où les Cours de justice sont indépendantes, où depuis 1833 la Charte constitutionnelle n'a été modifiée qu'une seule fois, et où elle n'a pratiquement jamais cessé d'être appliquée. Un pays de près de dix millions d'habitants qui, en une génération, a produit deux prix Nobel de littérature : Gabriela Mistral et Pablo Neruda, tous deux fils de travailleurs modestes. L'histoire, la terre et l'homme se confondent dans un grand sens national.

Mais le Chili est aussi un pays dont l'économie arriérée a été soumise, voire aliénée, à des entreprises capitalistes étrangères ; qui s'est enfoncé dans une dette extérieure de plus de quatre milliards de dollars dont le service annuel représente plus de 30 % de la valeur de ses exportations, avec une économie extrêmement sensible à la situation extérieure, chroniquement stagnante et inflationniste ; où des millions de personnes ont été contraintes de vivre dans des conditions d'exploitation et de misère, de chômage ouvert ou déguisé.

Je viens ici aujourd'hui parce que mon pays est confronté à des problèmes qui, dans leur transcendance universelle, font l'objet de l'attention permanente de cette Assemblée des nations : la lutte pour la

libération sociale, l'effort pour le bien-être et le progrès intellectuel, la défense de la personnalité et de la dignité nationales.

La perspective qui s'offrait à ma patrie, comme à tant d'autres pays du tiers monde, était un modèle de modernisation réflexive, dont les études techniques et la réalité la plus tragique coïncident pour démontrer qu'il est condamné à exclure de plus en plus de millions de personnes des possibilités de progrès, de bien-être et de libération sociale, en les reléguant à une vie infrahumaine. Un modèle qui produira de plus grandes pénuries de logements, qui condamnera un nombre toujours plus grand de citoyens au chômage, à l'analphabétisme, à l'ignorance et à la misère physiologique.

La même perspective, en somme, qui nous a maintenus dans une relation de colonisation ou de dépendance. Elle nous a exploités en temps de guerre froide, mais aussi en temps de paix. Nous, les pays sous-développés, sommes condamnés à être des réalités de seconde zone, toujours subordonnées.

C'est ce modèle que la classe ouvrière chilienne, s'imposant comme protagoniste de son propre avenir, a décidé de rejeter, recherchant au contraire un développement accéléré et autonome, en transformant révolutionnairement les structures traditionnelles.

Le peuple chilien a conquis le gouvernement après une longue trajectoire de sacrifices généreux et s'est pleinement engagé dans la tâche d'instaurer une démocratie économique, afin que l'activité productive réponde aux besoins et aux attentes de la société et non aux intérêts de profit personnel. De manière programmée et cohérente, l'ancienne structure, basée sur l'exploitation des travailleurs et la domination des principaux moyens de production par une minorité, est en train d'être dépassée. À sa place, une nouvelle structure émerge, dirigée par les travailleurs, qui, mise au service des intérêts de la majorité, jette les bases d'une croissance qui implique un véritable développement, qui concerne tous les habitants et ne marginalise pas de vastes secteurs de concitoyens dans la misère et la relégation sociale.

Les travailleurs évincent les secteurs privilégiés du pouvoir politique et économique, tant sur les lieux de travail que dans les communes et dans l'État. Tel est le contenu révolutionnaire du processus que traverse mon pays, de dépassement du système capitaliste pour ouvrir la voie au socialisme.

La nécessité de mettre toutes nos ressources économiques au service des énormes besoins du peuple va de pair avec la récupération de la dignité du Chili. Il fallait mettre fin à la situation dans laquelle nous, Chiliens, luttant contre la pauvreté et la stagnation, devions exporter d'énormes quantités de capitaux au profit de l'économie de marché la plus puissante du monde. La nationalisation des ressources de base était une revendication historique. Notre économie ne pouvait plus tolérer la subordination de plus de 80 % de ses exportations aux mains d'un petit groupe de grandes entreprises étrangères, qui ont toujours fait passer leurs intérêts avant les besoins des pays dont elles tirent profit. Nous ne pouvions pas non plus accepter le fléau des latifundia, les monopoles industriels et commerciaux, le crédit au profit de quelques-uns, les inégalités brutales dans la distribution des revenus.

La voie révolutionnaire que suit le Chili

Le changement de la structure du pouvoir que nous sommes en train de réaliser, le rôle progressif de direction que les travailleurs y assument, la récupération nationale des richesses de base, la libération de notre pays de la subordination à des puissances étrangères, sont l'aboutissement d'un long processus historique. De l'effort pour imposer les libertés politiques et sociales, de la lutte héroïque de plusieurs générations d'ouvriers et de paysans pour s'organiser en force sociale afin de conquérir le pouvoir politique et d'évincer les capitalistes du pouvoir économique.

Sa tradition, sa personnalité, sa conscience révolutionnaire permettent au peuple chilien de faire avancer le processus vers le socialisme, en renforçant les libertés civiques, collectives et individuelles, dans le respect du pluralisme culturel et idéologique. Il s'agit d'une lutte permanente pour l'instauration des libertés sociales, de la démocratie économique, par le plein exercice des libertés politiques.

La volonté démocratique de notre peuple a relevé le défi de promouvoir le processus révolutionnaire dans le cadre d'un État de droit hautement institutionnalisé, qui a su s'adapter aux changements et qui est aujourd'hui confronté à la nécessité de s'adapter à la nouvelle réalité socio-économique.

Nous avons nationalisé les richesses de base.

Nous avons nationalisé le cuivre.

Nous l'avons fait par décision unanime du Parlement, alors que les partis gouvernementaux sont minoritaires.

Nous voulons que tout le monde comprenne bien : nous n'avons pas confisqué les entreprises étrangères qui exploitent le cuivre à grande échelle. Nous avons cependant, conformément aux dispositions constitutionnelles, réparé une injustice historique en déduisant de la compensation les bénéfices qu'elles ont réalisés au-delà de 12 % par an, à partir de 1955.

Les bénéfices réalisés par certaines des entreprises nationalisées au cours des quinze dernières années étaient tellement exorbitants que, lorsque 12 % par an ont été appliqués comme limite raisonnable de

bénéfices, ces entreprises ont été affectées par d'importantes déductions. C'est le cas, par exemple, de la société Anaconda qui, entre 1955 et 1970, a obtenu au Chili un bénéfice annuel moyen de 21,5 % de sa valeur comptable, alors que les bénéfices d'Anaconda dans d'autres pays ne s'élevaient qu'à 3,6 % par an.

C'est la situation d'une filiale de Kennecott Copper Corporation qui, au cours de la même période, a obtenu au Chili un bénéfice moyen de 52 % par an, atteignant certaines années des bénéfices incroyables tels que 106 % en 1967, 113 % en 1968, et plus de 205 % en 1969. Les bénéfices moyens de Kennecott dans les autres pays à la même époque s'élevaient à moins de 10 % par an. Cependant, l'application de la règle constitutionnelle a fait que d'autres entreprises de cuivre n'ont pas été soumises à des remises pour bénéfices excessifs, puisque leurs bénéfices ne dépassaient pas la limite raisonnable de 12 % par an.

Il convient de noter que dans les années précédant immédiatement la nationalisation, les grandes entreprises de cuivre avaient lancé des plans d'expansion qui, dans une large mesure, ont échoué et pour lesquels elles n'ont pas fourni de ressources propres, malgré les bénéfices importants qu'elles ont perçus et qu'elles ont financés par des crédits externes.

Conformément aux dispositions légales, l'État chilien a dû reprendre ces dettes, qui s'élèvent au chiffre énorme de 727 millions de dollars. Nous avons même commencé à payer les dettes que l'une de ces entreprises avait contractées auprès de Kennecott, sa société mère aux États-Unis.

Ces mêmes entreprises, qui ont exploité le cuivre chilien pendant de nombreuses années, rien qu'au cours des quarante-deux dernières années, ont engrangé plus de quatre milliards de dollars de bénéfices au cours de cette période, alors que leur investissement initial ne dépassait pas trente millions de dollars. Un exemple simple et douloureux : dans mon pays, sept cent mille enfants ne pourront jamais jouir d'une vie normalement humaine parce qu'ils n'ont pas reçu la quantité de protéines de base au cours des huit premiers mois de leur vie. Quatre milliards de dollars transformeraient totalement mon pays. Seule une partie de cette somme garantirait des protéines pour toujours à tous les enfants de mon pays.

La nationalisation du cuivre s'est faite dans le respect scrupuleux de l'ordre juridique interne et dans le respect des règles du droit international, qui n'a pas à être identifié aux intérêts des grandes entreprises capitalistes.

Voilà, en résumé, le processus dans lequel mon pays est engagé et que j'ai jugé opportun de présenter à cette Assemblée, avec l'autorité que confère le fait de respecter rigoureusement les recommandations des Nations unies et de miser sur les efforts internes comme base du développement économique et social. Ici, dans ce forum, on nous a conseillé de changer les institutions et les structures rétrogrades, de mobiliser les ressources nationales — naturelles et humaines —, de redistribuer les revenus, de donner la priorité à l'éducation et à la santé, ainsi que de prendre soin des secteurs les plus pauvres de la population. Tout cela constitue une partie essentielle de notre politique et est en train d'être pleinement mis en oeuvre.

Le blocus financier

C'est pourquoi il est d'autant plus douloureux de devoir monter à cette tribune pour dénoncer le fait que mon pays est victime d'une grave agression.

Nous avons prévu des difficultés et des résistances extérieures pour mener à bien notre processus de changement, notamment en ce qui concerne la nationalisation de nos ressources naturelles.

L'impérialisme et sa cruauté ont une longue et inquiétante histoire en Amérique latine, et l'expérience dramatique et héroïque de Cuba est très proche. Il en va de même pour le Pérou, qui a dû subir les conséquences de sa décision de disposer souverainement de son pétrole.

Au milieu des années 1970, après tant d'accords et de résolutions de la communauté internationale reconnaissant le droit souverain de chaque pays à disposer de ses ressources naturelles au bénéfice de son peuple, après l'adoption des pactes internationaux relatifs aux droits économiques, sociaux et culturels et de la stratégie pour la deuxième décennie du développement, qui ont solennisé ces accords, nous sommes victimes d'une nouvelle manifestation de l'impérialisme. Plus subtile, plus habile et terriblement efficace pour empêcher l'exercice de nos droits en tant qu'État souverain.

Dès notre triomphe électoral du 4 septembre 1970, nous avons été affectés par le développement de pressions extérieures de grande ampleur, qui ont cherché à empêcher l'installation d'un gouvernement librement élu par le peuple et à le renverser depuis lors. Elle a cherché à nous isoler du monde, à étrangler l'économie et à paralyser le commerce de notre principal produit d'exportation : le cuivre.

Nous sommes conscients que lorsque nous dénonçons le blocus financier et économique dont nous faisons l'objet, cette situation est difficile à comprendre pour l'opinion publique internationale, et même pour certains de nos compatriotes. Car il ne s'agit pas d'une agression ouverte, déclarée ouvertement à la face du monde. Au contraire, il s'agit d'une attaque toujours oblique, souterraine, sinieuse, mais qui n'en est pas moins dommageable pour le Chili.

Nous sommes confrontés à des forces qui agissent dans l'ombre, sans drapeau, avec des armes puissantes, stationnées dans les lieux d'influence les plus divers.

Nous ne faisons l'objet d'aucune interdiction commerciale. Personne n'a déclaré qu'une confrontation avec notre nation était envisagée. Il semblerait que nous n'ayons pas d'autres ennemis que nos adversaires politiques internes naturels. Ce n'est pas le cas. Nous sommes victimes d'actions presque imperceptibles, généralement déguisées par des phrases et des déclarations prônant le respect de la souveraineté et de la dignité de notre pays. Mais nous connaissons de première main l'énorme écart entre ces déclarations et les actions concrètes que nous devons endurer.

Je ne parle pas de questions vagues. Je fais référence à des problèmes plus concrets qui affectent mon peuple aujourd'hui et qui auront des répercussions économiques encore plus graves dans les mois à venir.

Le Chili, comme la plupart des pays du tiers monde, est très vulnérable à la situation du secteur extérieur de son économie. Au cours des douze derniers mois, la chute des prix internationaux du cuivre a fait que les exportations du pays se sont élevées à un peu plus d'un milliard de dollars. Pendant ce temps, les produits industriels et agricoles que nous devons importer ont connu de fortes hausses, certaines allant jusqu'à 60 %.

Comme c'est presque toujours le cas, le Chili achète à des prix élevés et vend à des prix bas.

C'est précisément en ces temps difficiles pour notre balance des paiements que nous avons dû faire face, entre autres, aux actions simultanées suivantes, apparemment destinées à se venger du peuple chilien pour sa décision de nationaliser le cuivre.

Jusqu'au début de mon gouvernement, le Chili recevait des prêts d'organisations financières internationales, telles que la Banque mondiale et la Banque interaméricaine de développement, pour un montant d'environ 80 millions de dollars par an. Ce financement a été violemment interrompu.

Au cours de la dernière décennie, le Chili a reçu des prêts de l'Agence américaine pour le développement international (AID) pour un montant de 50 millions de dollars.

Nous ne demandons pas le rétablissement de ces prêts. Les États-Unis sont souverains dans l'octroi ou non d'une aide étrangère à n'importe quel pays. Nous souhaitons seulement souligner que la suppression drastique de ces prêts a entraîné des contractions significatives de notre balance des paiements.

Lorsque j'ai accédé à la présidence, mon pays disposait de lignes de crédit à court terme auprès de banques privées américaines, destinées à financer notre commerce extérieur, pour un montant de près de 220 millions de dollars. En peu de temps, un montant d'environ 190 millions de dollars a été suspendu de ces crédits, somme que nous avons dû payer car les opérations respectives n'ont pas été renouvelées.

Comme la plupart des pays d'Amérique latine, le Chili, pour des raisons technologiques et autres, doit effectuer d'importants achats de biens d'équipement aux États-Unis. Actuellement, tant le financement des fournisseurs que le financement normalement accordé par l'Eximbank pour ce type d'opérations ont également été suspendus, ce qui nous place dans la situation anormale de devoir acquérir ce type de biens avec un paiement anticipé, ce qui exerce une pression extraordinaire sur notre balance des paiements.

Les décaissements des prêts contractés par le Chili, avant l'entrée en fonction de mon gouvernement, auprès d'organismes du secteur public des États-Unis, et qui étaient en cours d'exécution à l'époque, ont également été suspendus. Par conséquent, nous devons poursuivre la mise en oeuvre des projets correspondants en effectuant des achats ponctuels sur le marché nord-américain, car il est impossible de remplacer la source des importations respectives pendant que les travaux sont en cours.

À cette fin, il était prévu que le financement provienne d'agences gouvernementales américaines.

En raison des mesures prises contre le commerce du cuivre dans les pays d'Europe occidentale, nos opérations à court terme avec les banques privées d'Europe occidentale — basées principalement sur l'encaissement des ventes de cuivre — ont été sérieusement entravées. Cela s'est traduit par le non-renouvellement de lignes de crédit pour plus de 20 millions de dollars, la suspension de négociations financières qui étaient sur le point d'être conclues pour plus de 200 millions de dollars, et la création d'un climat qui empêche le traitement normal de nos achats dans ces pays, et qui fausse gravement toutes nos activités dans le domaine des finances extérieures.

Cette asphyxie financière de projections brutales, compte tenu des caractéristiques de l'économie chilienne, s'est traduite par une limitation sévère de nos possibilités d'approvisionnement en équipements, pièces détachées, intrants, denrées alimentaires et médicaments. Tous les Chiliens subissent les conséquences de ces mesures, qui se reflètent dans la vie quotidienne de chaque citoyen et, bien sûr, dans la vie politique intérieure.

Ce que j'ai décrit signifie que l'on a dénaturé les organisations internationales, dont l'utilisation en tant qu'instruments de la politique bilatérale de n'importe quel pays membre, aussi puissant soit-il, est juridiquement et moralement inacceptable. Cela signifie exercer une pression économique sur un pays

faible ! Cela signifie punir un peuple pour sa décision de récupérer ses ressources de base ! Cela signifie une forme préméditée d'intervention dans les affaires intérieures d'un pays ! C'est ce que nous appelons l'insolence impérialiste !

Délégués, vous le savez et vous ne pouvez pas ne pas le rappeler : tout cela a été soudainement condamné par des résolutions des Nations unies.

Le Chili attaqué par les entreprises transnationales

Nous ne souffrons pas seulement du blocus financier, nous sommes également victimes d'une agression manifeste. Deux entreprises qui constituent le noyau central des grandes entreprises transnationales qui ont pénétré dans mon pays, l'International Telegraph & Telephone Company et la Kennecott Copper Company, ont entrepris de gérer notre vie politique.

L'ITT, gigantesque entreprise dont le capital est supérieur au budget national de plusieurs pays d'Amérique latine réunis, et même à celui de certains pays industrialisés, a entamé, dès le moment où le triomphe de l'Unidad Popular aux élections de septembre 1970 a été connu, une sinistre action visant à m'empêcher d'occuper la présidence.

Entre septembre et novembre de cette année-là, des actions terroristes planifiées en dehors de nos frontières ont été menées au Chili, en collusion avec des groupes fascistes internes, qui ont culminé avec l'assassinat du commandant en chef de l'armée, le général René Schneider Chereau, un homme juste et un grand soldat, symbole du constitutionnalisme des forces armées chiliennes.

En mars de cette année, des documents ont été révélés qui dénoncent la relation entre ces sombres intentions et ITT. Cette dernière a admis qu'en 1970, elle avait même suggéré au gouvernement américain d'intervenir dans les événements politiques au Chili. Les documents sont authentiques. Personne n'a osé les nier.

Par la suite, le monde a appris avec stupéfaction, en juillet dernier, divers aspects d'un nouveau plan d'action que l'ITT elle-même a présenté au gouvernement américain, dans le but de renverser mon gouvernement dans les six mois. J'ai dans ma mallette le document, daté d'octobre 1971, qui contient les dix-huit points de ce plan. Il proposait l'étranglement économique, le sabotage diplomatique, le désordre social, la création d'une panique au sein de la population, de sorte que lorsque le gouvernement serait renversé, les forces armées seraient amenées à renverser le régime démocratique et à imposer une dictature.

Au moment où ITT proposait ce plan, ses représentants prétendaient négocier avec mon gouvernement une formule pour l'acquisition par l'État chilien de la participation d'ITT dans la Compagnie téléphonique chilienne. Dès les premiers jours de mon administration, nous avons entamé des pourparlers en vue d'acquiescer la compagnie de téléphone contrôlée par ITT, pour des raisons de sécurité nationale.

J'ai personnellement rencontré les dirigeants de cette société à deux reprises. Lors de ces discussions, mon gouvernement a agi de bonne foi. ITT, en revanche, refusait d'accepter le paiement d'un prix fixé selon une évaluation faite par des experts internationaux. Elle rendait difficile la recherche d'une solution rapide et équitable, tout en essayant de déclencher une situation chaotique dans mon pays.

Le refus d'ITT d'accepter un accord direct et la connaissance de ses manœuvres sournoises nous ont obligés à envoyer un projet de loi de nationalisation au Congrès.

La décision du peuple chilien de défendre le régime démocratique et le progrès de la révolution, la loyauté des forces armées envers leur pays et ses lois, ont fait échouer ces sinistres tentatives.

Honorables délégués, j'accuse ITT, devant la conscience du monde, d'essayer de provoquer une guerre civile dans mon pays. C'est ce que nous appelons une action impérialiste.

Le Chili est aujourd'hui confronté à un danger dont la solution ne dépend pas uniquement de la volonté nationale, mais d'un grand nombre d'éléments extérieurs. Je fais référence à l'action de Kennecott Copper. Une action qui, comme l'a exprimé le ministre péruvien des mines et des hydrocarbures la semaine dernière lors de la réunion ministérielle du Conseil international des pays exportateurs de cuivre (CIPEC), rappelle au peuple révolutionnaire du Pérou un passé d'opprobre dont l'International Petroleum Co. a été le protagoniste, définitivement expulsé du pays par la révolution.

Notre Constitution établit que les litiges découlant des nationalisations doivent être résolus par un tribunal qui, comme tous les tribunaux de mon pays, est indépendant et souverain dans ses décisions. Kennecott Copper a accepté cette juridiction et a plaidé pendant un an devant ce Tribunal. Son appel a été rejeté et il a alors décidé d'utiliser son grand pouvoir pour nous priver des bénéfices de nos exportations de cuivre et pour faire pression sur le gouvernement chilien. Il a poussé l'audace jusqu'à demander, en septembre dernier, la saisie du prix de ces exportations devant les tribunaux de France, de Hollande et de Suède. Il essaiera probablement de le faire dans d'autres pays également. Le fondement de ces actions ne pourrait être plus inacceptable, d'un point de vue juridique et moral.

Kennecott veut que des tribunaux d'autres nations, qui n'ont rien à voir avec les problèmes ou les affaires qui existent entre l'État chilien et Kennecott Copper Company, décident qu'un acte souverain de notre

État, réalisé en vertu d'un mandat de la plus haute hiérarchie, tel que celui donné par la Constitution politique et approuvé par l'unanimité du peuple chilien, est nul et non avenu.

Une telle affirmation est contraire aux principes essentiels du droit international, selon lesquels les ressources naturelles d'un pays, en particulier celles qui constituent sa vie, lui appartiennent et il peut en disposer librement. Non, il existe un droit international accepté par tous ou, dans ce cas, un traité spécifique qui l'approuve. La communauté internationale, organisée selon les principes des Nations unies, n'accepte pas une interprétation du droit international subordonnée aux intérêts du capitalisme, qui conduirait les tribunaux de n'importe quel pays étranger à soutenir une structure de relations économiques au service du capitalisme. Si tel était le cas, cela violerait un principe fondamental de la vie internationale : celui de la non-intervention dans les affaires intérieures d'un État, comme le reconnaît expressément la Conférence des Nations unies sur le commerce et le développement (CNUCED). Nous sommes régis par le droit international, accepté à plusieurs reprises par les Nations unies, en particulier dans la résolution 1803 de l'Assemblée générale ; des règles qui viennent d'être renforcées par le Conseil du commerce et du développement, précisément dans le contexte de la plainte déposée par mon pays contre Kennecott.

Cette résolution, tout en réaffirmant le droit souverain de tous les pays à disposer librement de leurs ressources naturelles, déclare qu'« en application de ce principe, les mesures de nationalisation que les États prendraient pour recouvrer leurs ressources naturelles sont l'expression d'un pouvoir souverain, qu'en conséquence il appartient à chaque État de fixer le montant des indemnités et les modalités de ces mesures, et que les différends qui peuvent surgir à leur sujet sont du ressort exclusif de ses tribunaux, sans préjudice des dispositions de la résolution 1803 de l'Assemblée générale ».

Cette résolution permet exceptionnellement l'arbitrage international « sur accord des États souverains et autres parties intéressées ».

C'est la seule thèse acceptable aux Nations unies. C'est la seule qui soit conforme à sa philosophie et à ses principes. C'est la seule qui puisse protéger le droit des faibles contre les abus des forts.

Naturellement, nous avons obtenu devant les tribunaux de Paris la levée de l'embargo sur la valeur d'une exportation de notre cuivre. Nous continuerons à défendre sans relâche la compétence exclusive des tribunaux chiliens pour régler tout litige relatif à la nationalisation de notre ressource de base.

Pour le Chili, il ne s'agit pas seulement d'une importante question d'interprétation juridique. C'est un problème de souveraineté. Plus encore, il s'agit d'un problème de survie.

L'agression de Kennecott cause de graves dommages à notre économie. Les difficultés directes imposées à la commercialisation du cuivre ont à elles seules causé au Chili, en deux mois, des pertes de plusieurs millions de dollars. Mais ce n'est pas tout. J'ai déjà évoqué les effets liés à l'entrave des opérations financières de mon pays avec les banques d'Europe occidentale. Il est également clair que l'objectif est de créer un climat d'insécurité pour les acheteurs de notre principal produit d'exportation, ce qui ne sera pas le cas.

C'est vers cela que se dirigent actuellement les desseins de cette entreprise impérialiste, car elle ne peut pas s'attendre à ce qu'en fin de compte, un quelconque pouvoir politique ou judiciaire prive le Chili de ce qui lui appartient de droit. Elle cherche à nous soumettre, elle n'y parviendra jamais !

L'agression des grandes entreprises capitalistes vise à empêcher l'émancipation des classes populaires. Elle représente une attaque directe contre les intérêts économiques des travailleurs.

Messieurs les délégués : le peuple chilien est un peuple qui a atteint la maturité politique qui lui permet de décider, à la majorité, de remplacer le système économique capitaliste par un système socialiste.

Notre régime politique a eu des institutions suffisamment ouvertes pour canaliser cette volonté révolutionnaire sans ruptures violentes. Je me fais un devoir d'avertir cette Assemblée que les représailles et le blocus visant à produire des contradictions et des déformations économiques risquent d'avoir des répercussions sur la paix et la coexistence internes. Elles ne réussiront pas. La grande majorité des Chiliens saura leur résister avec une attitude patriotique et digne. Comme je l'ai dit au début : l'histoire, la terre et notre peuple se fondent dans un grand sens national.

Le phénomène des sociétés transnationales

Devant la troisième CNUCED, j'ai eu l'occasion d'évoquer le phénomène des sociétés transnationales et j'ai souligné la croissance vertigineuse de leur pouvoir économique, de leur influence politique et de leur action corruptrice. D'où l'inquiétude avec laquelle l'opinion mondiale doit réagir face à une telle réalité. Le pouvoir de ces entreprises est si grand qu'il dépasse toutes les frontières. Les investissements à l'étranger des seules entreprises américaines, qui s'élèvent aujourd'hui à 32 milliards de dollars, ont augmenté entre 1950 et 1970 à un rythme de 10 % par an, alors que les exportations américaines n'augmentaient que de 5 %. Leurs profits sont fabuleux et représentent une ponction énorme sur les ressources des pays en développement.

En une seule année, ces entreprises ont retiré du tiers monde des bénéfices qui ont représenté pour eux des transferts nets de 1,72 milliard de dollars : 1,013 milliard de dollars d'Amérique latine, 280 millions de dollars d'Afrique, 366 millions de dollars d'Extrême-Orient et 64 millions de dollars du Moyen-Orient. Leur influence et leur champ d'action bouleversent les pratiques traditionnelles du commerce entre États, les transferts de technologie, les transferts de ressources entre nations et les relations de travail.

Nous sommes face à un véritable conflit frontal entre les grandes entreprises transnationales et les États. Ces derniers voient intervenir dans leurs décisions fondamentales — politiques, économiques et militaires — des organisations mondiales qui ne dépendent d'aucun État et qui, dans l'ensemble de leurs activités, ne sont responsables devant aucun parlement, ni aucune institution représentative de l'intérêt collectif. En un mot, c'est toute la structure politique du monde qui est mise à mal. « Les marchands n'ont pas de patrie. Peu importe où ils sont. Tout ce qui les intéresse, ce sont les bénéfices qu'ils obtiennent. » Ce n'est pas moi qui le dis, c'est Jefferson.

Or, les grandes entreprises transnationales ne menacent pas seulement les intérêts réels des pays en développement, mais leur action incontrôlée et incontrôlable s'exerce aussi dans les pays industrialisés où elles sont implantées. Cela a été récemment dénoncé en Europe et aux États-Unis, ce qui a donné lieu à une enquête au sein même du Sénat américain. Face à ce danger, les pays développés ne sont pas plus en sécurité que les pays en voie de développement. C'est un phénomène qui a déjà provoqué la mobilisation croissante des travailleurs organisés, y compris les grandes organisations syndicales qui existent dans le monde. Une fois de plus, l'action de solidarité internationale des travailleurs devra faire face à un adversaire commun : l'impérialisme.

Ce sont ces actes qui, principalement, ont décidé le Conseil économique et social des Nations unies, suite à la plainte présentée par le Chili, à approuver, en juillet dernier, à l'unanimité, une résolution prévoyant la convocation d'un groupe de personnalités mondiales « pour étudier le rôle et les effets des sociétés multinationales dans le processus de développement, en particulier des pays en voie de développement, et leurs incidences sur les relations internationales [...] et pour présenter des recommandations en vue d'une action internationale appropriée ».

Le problème qui se pose à nous n'est pas isolé ou unique. Il s'agit de la manifestation locale d'une réalité qui nous dépasse. Elle englobe le continent latino-américain et le tiers monde. Avec une intensité variable et des particularités singulières, tous les pays périphériques sont exposés à quelque chose de similaire.

Dans les pays industrialisés, le sentiment de la solidarité humaine doit être révolté de voir qu'un groupe d'entreprises arrive à s'immiscer impunément dans l'engrenage le plus essentiel de la vie d'une nation, allant jusqu'à l'ébranler dans ses fondements.

Le porte-parole du Groupe Africain, en annonçant il y a quelques semaines au Conseil du commerce et du développement la position de ces pays sur la plainte déposée par le Chili au sujet de l'agression de Kennecott Copper, a déclaré que son Groupe était entièrement solidaire du Chili parce qu'il ne s'agissait pas d'un problème qui ne concernait qu'une seule nation, mais potentiellement l'ensemble du monde en voie de développement. Ces paroles sont d'une grande valeur, car elles signifient que tout un continent reconnaît qu'à travers le cas chilien se joue une nouvelle étape dans la bataille entre l'impérialisme et les pays faibles du tiers monde.

Les pays du tiers monde

La bataille pour la défense des ressources naturelles fait partie de la bataille que mènent les pays du tiers monde pour sortir du sous-développement. L'agression que nous subissons rend illusoire la réalisation des promesses faites ces dernières années concernant une action d'envergure pour surmonter l'état de retard et de besoin des nations d'Afrique, d'Asie et d'Amérique latine. Il y a deux ans, cette Assemblée générale, à l'occasion du 25^e anniversaire de la création des Nations unies, a solennellement proclamé la Stratégie internationale du développement pour la deuxième Décennie des Nations unies. Par cette stratégie, tous les États membres de l'organisation se sont engagés à faire tout leur possible pour transformer, par des mesures concrètes, l'injuste division internationale du travail actuelle et pour combler l'énorme fossé économique et technologique qui sépare les pays riches des pays en voie de développement.

Nous constatons qu'aucun de ces objectifs n'est en passe de devenir réalité. Au contraire, nous avons fait marche arrière.

Ainsi, les marchés des pays industrialisés sont toujours aussi fermés aux produits de base des pays en développement, en particulier aux produits agricoles, et les manifestations de protectionnisme se multiplient ; les termes de l'échange continuent de se détériorer ; le système de préférences généralisées pour les exportations de nos produits manufacturés et semi-finis n'a pas été mis en oeuvre par la nation

dont le marché offrait les meilleures perspectives, compte tenu de son volume, et rien n'indique qu'il le sera dans un proche avenir.

Le transfert de ressources financières publiques, loin d'atteindre 0,7 % du produit national brut des pays développés, est passé de 0,34 % à 0,24 %. L'endettement des pays en développement, qui était déjà énorme au début de cette année, est passé en quelques mois de 70 à 75 milliards de dollars.

L'importance du service de la dette, qui représente une charge insupportable pour ces pays, est due en grande partie aux conditions des prêts. Ils ont augmenté de 18 % en 1970 et de 20 % en 1971, soit plus du double du taux moyen des années 1960.

C'est le drame du sous-développement et des pays qui n'ont pas encore pu faire valoir leurs droits et défendre, par une action collective vigoureuse, le prix des matières premières et des produits de base, et faire face aux menaces et aux agressions du néo-impérialisme.

Nous sommes des pays potentiellement riches, nous vivons dans la pauvreté. Nous errons d'un endroit à l'autre en demandant des crédits, de l'aide, et pourtant nous sommes — paradoxe du système économique capitaliste — de grands exportateurs de capitaux.

L'Amérique latine et le sous-développement

L'Amérique latine, en tant que composante du monde en développement, s'inscrit dans le tableau que je viens de décrire. Avec l'Asie, l'Afrique et les pays socialistes, elle a mené ces dernières années de nombreuses batailles pour changer la structure des relations économiques et commerciales avec le monde capitaliste, pour remplacer l'ordre économique et monétaire discriminatoire et injuste créé à Bretton Woods à la fin de la Seconde Guerre mondiale.

Il est vrai qu'il existe des différences de revenu national entre de nombreux pays de notre région et ceux des autres continents en développement, et même à l'intérieur de ces derniers, où plusieurs pays peuvent être considérés comme relativement moins développés parmi les sous-développés.

Mais ces différences — qui sont atténuées dans une large mesure par la comparaison avec le revenu national du monde industrialisé — ne marginalisent pas l'Amérique latine par rapport au vaste secteur sous-développé et exploité de l'humanité.

Le Consensus de Vina del Mar de 1969 a déjà souligné ces caractéristiques communes et défini, précisé et quantifié le retard économique et social de la région et les facteurs extérieurs responsables, tout en soulignant les énormes injustices commises à son égard, sous couvert de coopération et d'aide, car en Amérique latine, les grandes villes que beaucoup admirent cachent le drame de centaines de milliers de personnes vivant dans des bidonvilles, produit d'un chômage et d'un sous-emploi effrayants : elles cachent les profondes inégalités entre les petits groupes privilégiés et les grandes masses, dont les indices de nutrition et de santé ne dépassent pas ceux de l'Asie et de l'Afrique, et qui n'ont pratiquement pas accès à la culture.

Il est facile de comprendre pourquoi notre continent latino-américain a un taux de mortalité infantile élevé et une faible espérance de vie moyenne, si nous gardons à l'esprit qu'il manque 88 millions de logements, que 56 % de sa population est sous-alimentée, qu'il y a plus de 100 millions d'analphabètes et de semi-analphabètes, 13 millions de chômeurs et plus de 50 millions d'emplois occasionnels. Plus de 20 millions de Latino-Américains ne connaissent pas la monnaie en tant que moyen d'échange.

Aucun régime, aucun gouvernement n'a été capable de résoudre les énormes déficits en matière de logement, de travail, d'alimentation et de santé. Au contraire, ces déficits augmentent d'année en année avec l'accroissement végétatif de la population. Si cette situation perdure, que se passera-t-il lorsque nous serons plus de 600 millions d'habitants à la fin du siècle ? Cette réalité est encore plus cruelle en Asie et en Afrique, où le revenu par habitant est plus bas et où le processus de développement est encore moins rapide.

On ne se rend pas toujours compte que le sous-continent latino-américain, dont les richesses potentielles sont énormes, est devenu le principal champ d'action de l'impérialisme économique au cours des trente dernières années. Des données récentes du Fonds monétaire international nous apprennent que les investissements privés en Amérique latine en provenance des pays industrialisés accusent un déficit de 10 milliards de dollars entre 1960 et 1970. En un mot, cette somme représente un apport net de capitaux de notre région au monde opulent durant cette décennie.

Le Chili se sent profondément solidaire de toute l'Amérique latine, sans aucune exception. C'est pourquoi il favorise et respecte strictement la politique de non-intervention et d'autodétermination que nous appliquons au niveau mondial. Nous encourageons vivement le renforcement de nos relations économiques et culturelles. Nous sommes en faveur de la complémentarité et de l'intégration de nos économies. C'est pourquoi nous travaillons avec enthousiasme dans le cadre de l'Association latino-américaine de libre-échange et, dans un premier temps, à la formation du marché commun des pays andins, qui nous unit à la Bolivie, à la Colombie, au Pérou et à l'Équateur.

L'Amérique latine a dépassé l'époque des protestations. Ses besoins et les statistiques ont contribué à renforcer sa prise de conscience. Les frontières idéologiques ont été détruites par la réalité ; les intentions de division et d'agression ont été brisées et le désir de coordonner l'offensive pour défendre les intérêts des peuples du continent et des autres pays en développement est apparu.

« Ceux qui veulent entraver la révolution pacifique rendent inévitable la révolution violente. » Cette déclaration n'est pas de moi, elle a été prononcée par John F. Kennedy.

Le Chili n'est pas seul

Le Chili n'est pas seul, il n'a pu être isolé de l'Amérique latine, ni du reste du monde. Au contraire, il a reçu d'innombrables témoignages de solidarité et de soutien. La répudiation croissante de l'impérialisme, le respect que méritent les efforts du peuple chilien et la réponse à notre politique d'amitié avec toutes les nations du monde se sont conjugués pour faire échouer les tentatives de créer un encerclement hostile autour de nous.

En Amérique latine, tous les plans de coopération ou d'intégration économique et culturelle dont nous faisons partie, au niveau régional et sous-régional, ont continué à se développer à un rythme accéléré et, en leur sein, nos échanges se sont considérablement accrus, en particulier avec l'Argentine, le Mexique et les pays du Pacte andin.

Les pays latino-américains ont toujours été unis dans les organismes mondiaux et régionaux pour soutenir les principes de libre détermination en ce qui concerne les ressources naturelles. À la suite des récentes atteintes à notre souveraineté, nous avons reçu des démonstrations fraternelles de solidarité totale. À tous, nous exprimons nos sentiments émus de reconnaissance.

Il n'est que juste de mentionner les réitérations de solidarité du président du Pérou, lors de la conversation que j'ai eue avec lui il y a quelques heures, et l'accueil fraternel que m'ont réservé le président et le peuple mexicains lors de l'agréable visite que je viens d'effectuer dans leur pays.

Cuba socialiste, qui subit les rigueurs du blocus, nous a apporté son soutien révolutionnaire sans réserve et de manière permanente.

Au niveau mondial, je dois souligner en particulier que, dès le premier instant, les pays socialistes d'Europe et d'Asie ont été à nos côtés, dans une large solidarité. La grande majorité de la communauté mondiale nous a fait l'honneur de choisir Santiago comme siège de la CNUCED III et a accueilli avec intérêt notre invitation à accueillir la première conférence mondiale sur le droit de la mer, que je réitère à cette occasion.

La réunion ministérielle des pays non alignés, qui s'est tenue à Georgetown, en Guyane, en septembre dernier, a exprimé publiquement son soutien ferme face à l'agression dont nous sommes victimes de la part de Kennecott Copper.

Le Conseil intergouvernemental des pays exportateurs de cuivre (CIPEC), organe de coordination créé par les principaux pays exportateurs de cuivre — Pérou, Zaïre, Zambie et Chili — qui s'est réuni à la demande de mon gouvernement, au niveau ministériel, récemment à Santiago, pour analyser la situation d'agression contre mon pays créée par Kennecott, a adopté plusieurs résolutions et recommandations aux États, qui constituent un soutien clair à notre position et un pas important fait par les pays du tiers monde pour défendre le commerce de leurs produits de base.

Ces résolutions feront certainement l'objet d'un débat important au sein de la deuxième commission. Je veux seulement faire mention ici de la ferme déclaration soulignant notamment que tout acte qui empêche l'exercice du droit souverain des pays de disposer librement de leurs ressources naturelles constitue une agression économique.

Et bien sûr, les actes de la société Kennecott à l'encontre du Chili constituent une agression économique ; par conséquent, ces États ont décidé de suspendre tous rapports économiques et commerciaux avec cette société et que les litiges relatifs aux compensations en cas de nationalisation relèvent de la compétence exclusive des États qui les décrètent.

Mais ce qui a été de la plus haute importance, c'est la décision de créer un « mécanisme permanent de protection et de solidarité » en ce qui concerne le cuivre. Ce mécanisme, avec l'Organisation des pays exportateurs de pétrole, est le germe de ce que devrait être une organisation de tous les pays du tiers monde pour protéger et défendre tous leurs produits de base, tant miniers que les hydrocarbures, ainsi que les produits agricoles.

La grande majorité des pays d'Europe occidentale, des pays scandinaves, au nord, à l'Espagne, au sud, ont accru leur coopération avec le Chili et nous ont montré leur compréhension.

Enfin, nous avons vu avec émotion la solidarité de la classe ouvrière du monde entier, exprimée par ses grandes centrales syndicales, et manifestée par des actes d'une profonde signification, comme le refus des travailleurs des ports du Havre et de Rotterdam de décharger le cuivre du Chili, dont le paiement a fait l'objet d'un embargo arbitraire et injuste.

Version anglaise :

Salvador Allende
Speech to the United Nations
(excerpts)

4 December 1972

I come from Chile, a small country but one where today any citizen is free to express himself as he so desires. A country of unlimited cultural, religious and ideological tolerance and where there is no room for racial discrimination. A country with its working class united in a single trade union organization, where universal and secret suffrage is the vehicle of determination of a multiparty regime, with a Parliament that has been operating constantly since it was created 160 years ago; where the courts of justice are independent of the executive and where the constitution has only been changed once since 1833, and has almost always been in effect. A country where public life is organized in civilian institutions and where the armed forces are of a proven professional background and deep democratic spirit. A country with a population of almost 10,000,000 people that in one generation has had two first-place Nobel Prize winners in literature, Gabriela Mistral and Pablo Neruda, both children of simple workers. In my country, history, land and man are united in a great national feeling.

But Chile is also a country whose retarded economy has been subjected and even alienated to foreign capitalists firms, resulting in a foreign debt of more than US\$ 4,000 million whose yearly services represent more than 30 per cent of the value of the country's exports; whose economy is extremely sensitive to the external situation, suffering from chronic stagnation and inflation; and where millions of people have been forced to live amidst conditions of exploitation and misery, of open or concealed unemployment.

Today I have come because my country is confronting problems of universal significance that are the object of the permanent attention of this assembly of nations: the struggle for social liberation, the effort for well-being and intellectual progress and the defence of national identity and dignity.

The outlook which faced my country, just like many other countries of the Third World, was a model of reflex modernization, which, as technical studies and the most tragic realities demonstrate, excludes from the possibilities of progress, well being and social liberation more and more millions of people, destining them to a subhuman life. It is a model that will produce a greater shortage of housing, that will condemn an ever-greater number of citizens to unemployment, illiteracy, ignorance and physiological misery. In short, the same perspective that has kept us in a relationship of colonization or dependency and exploitation in times of cold war, has also operated in times of military conflict or in times of peace. There is an attempt to condemn us, the underdeveloped countries, to being second-class realities, always subordinated.

This is the model that the Chilean working class, coming on the scene as protagonist of its own destiny, has decided to reject, searching in turn for a speedy, autonomous development of its own, and transforming the traditional structures in a revolutionary manner.

The people of Chile have won the Government after a long road of generous sacrifices, and it is fully involved in the task of installing economic democracy so that productive activity will operate in response to needs and social expectations and not in the interests of individual profit. In a programmed and coherent manner, the old structure, based on the exploitation of the workers and the domination of the main means of production by a minority, is being overcome. It is being replaced by a new structure -led by the workers and placed at the service of the interests of the majority- which is laying the foundations for a growth that will represent real development, that will include all the population and not cast aside vast sectors of the people and doom them to poverty and to being social outcasts. The workers are driving the privileged sectors from political and economic power, both in the centres of labour as well as in the communes and in the state. This is the revolutionary content of the process my country is going through for overcoming the capitalist system and opening the way for a socialist one.

The need to place all our economic resources at the service of the enormous needs of the people went hand in hand with Chile's regaining of its dignity. We had to end the situation as a result of which we Chileans, plagued by poverty and stagnation, had to export huge sums of capital for the benefit of the world's most powerful market economy. The nationalization of basic resources constitutes an historic demand. Our economy could no longer tolerate the subordination implied by having more than 80 per cent of its exports in the hands of a small group of large foreign companies that have always put their interests before those of the countries in which they make profits. Neither could we accept the curse of the latifundium, the industrial and trade monopolies, credit for just a few and brutal inequality in the distribution of income.

THE REVOLUTIONARY PATH THAT CHILE IS FOLLOWING

The change in the power structure that we are carrying out, the progressive leadership role of the workers in it, the national recovery of basic riches, the liberation of our country from subordination to foreign powers, are all crowning points of a long historical process; of efforts to impose political and social freedoms, of heroic struggle of several generations of workers and farmers to organize themselves as a social force to obtain political power and drive the capitalists from economic power.

Its tradition, personality and revolutionary awareness make it possible for the Chilean people to give a boost to the process towards socialism, strengthening civic liberties, collective and individual, and respecting cultural and ideological pluralism. Ours is a permanent battle to install social freedoms and economic democracy through full exercise of political freedoms.

The democratic will of our people has taken upon itself the challenge of giving a boost to the revolutionary process in the framework of a highly institutionalized state of law, that has been flexible to changes and is today faced by the need to adjust to the new socio- economic reality.

We have nationalized basic riches, we have nationalized copper, we have done so by a unanimous decision of Parliament, where the government parties are in a minority. We want everyone to clearly understand that we have not confiscated the large foreign copper mining firms. In keeping with constitutional provisions, we have righted a historic injustice by deducting from the compensation all profits above 12 per cent a year that they had made since 1955.

Some of the nationalized firms had made such huge profits in the last 15 years that when 12 per cent a year was applied as the limit of reasonable profits, they were affected by important deductions. Such is the case, for example, of a branch of the Anaconda Company, which made profits in Chile of 21.5 per cent a year over its book value between 1955 and 1970, while Anaconda's profits in other countries were only 3.6 per cent a year. That is the situation of a branch of the Kennecott Copper Corporation, which in the same period of time, made an average of 52.8 per cent profits a year in Chile -and in some years it made really incredible profits like 106 per cent in 1967, 113 per cent in 1968 and more than 205 per cent in 1969. In the same period of time, Kennecott was making less than 10 per cent a year in profits in other countries. However, the application of the constitutional norm has kept other copper firms from suffering deductions because their profits did not exceed the reasonable limit of 12 per cent a year.

We should point out that in the years just before the nationalization, the large copper firms had started expansion plans, which have failed in large measure and to which they did not contribute their own resources, in spite of the huge profits they made, and which they financed through foreign credits. In keeping with legal ruling, the Chilean state must take charge of these debts that reach the enormous figure of more than US\$ 727 million. We have even started to pay debts that one of those firms had with Kennecott, its parent company in the United States.

These same firms that exploited Chilean copper for many years made more than US\$ 4,000 million in profits in the last 42 years alone, while their initial investments were less than US\$ 30 million. A simple and painful example, an acute contrast: in my country there are 600,000 children who can never enjoy life in normally human terms, because in the first eight months of their existence they did not receive the elementary amount of proteins. My country, Chile, would have been totally transformed by these US\$ 4,000 million. Only a small part of this amount would assure proteins for all the children in my country once and for all.

The nationalization of copper has been carried out while strictly observing internal judicial order and with respect for the norms of international law, which there is no reason to identify with the interests of the big capitalist firms.

In short, this is the process my country is going through, and I feel it is useful to present it to this assembly, with the authority given to us by the fact that we are strictly fulfilling the recommendations of the United Nations and relying on internal efforts as the base for economic and social development. Here, in this forum, the change of institutions and backward structures has been advised, along with the redistribution of income, priority for education and health and care for the poorest sectors. All this is a essential part of our policy and it is in the process of being carried out.

THE FINANCIAL BLOCKADE

That is why it is even more painful to have to come here to this rostrum to proclaim the fact that my country is the victim of grave aggression.

We had foreseen problems and foreign resistance to our carrying out our process of changes, especially in view of our nationalization of natural resources. Imperialism and its cruelty have a long and ominous history in Latin America and the dramatic and heroic experience of Cuba is still fresh. The same is the

case with Peru, which has had to suffer the consequences of its decision to exercise sovereign control over its oil.

In the decade of the 70s, after so many agreements and resolutions of the international community, in which the sovereign right of every state to control its natural resources for the benefit of its people is recognized, after the adoption of international agreements on economic, social and cultural rights and the strategy of the second decade of development, which formalized those agreements, we are the victims of a new expression of imperialism -more subtle, more sneaky, and terribly effective- to block the exercise of our rights as a sovereign state.

From the very moment of our election victory on 4 September 1970, we were affected by the development of large-scale foreign pressures, aimed at blocking the inauguration of a government freely elected by the people and then overthrowing it. There have been efforts to isolate us from the world, strangle the economy and paralyze the sale of copper, our main export product, and keep us from access to sources of international financing.

We realize that when we denounce the financial-economic blockade with which we were attacked, it is hard for international public opinion and even for many of our compatriots to easily understand the situation because it is not open aggression, publicly proclaimed before the whole world. Quite the contrary, it is a sneaky and double-crossing attack, which is just as damaging to Chile.

We find ourselves opposed by forces that operate in the shadows, without a flag, with powerful weapons that are placed in a wide range of influential positions.

We are not the object of any trade ban. Nobody has said that he seeks a confrontation with our country. It would seem that our only enemies or opponents are the logical internal political ones. That is not the case. We are the victims of almost invisible actions, usually concealed with remarks and statements that pay lip service to respect for the sovereignty and dignity of our country. But we have first-hand knowledge of the great difference that there is between those statements and the specific actions we must endure. I am not mentioning vague matters, I am discussing concrete problems that affect my people today and which will have even more serious economic repercussions in the coming months.

Chile, like most of the nations of the Third World, is very vulnerable to the situation of the external sector of its economy. In the last 12 months, the decline in the international price of copper has represented a loss of about US\$ 200 million in income for a nation whose exports total a bit more than US\$ 1,000 million, while the products, both industrial and agricultural, that we must import are much more expensive now, in some cases as much as 60 per cent.

As is almost always the case, Chile buys at high prices and sells at low prices.

It has been at these moments, in themselves difficult for our balance of payments, that we have had to face, among others, the following simultaneous actions, apparently designed to take revenge on the Chilean people for their decision to nationalize copper.

Until the moment my Government took office, every year Chile received almost US\$ 80 million in loans from international financial organizations such as the World Bank and the Inter-American Development Bank. This financing has been violently interrupted.

In the past decade, Chile received loans from the Agency for International Development of the Government of the United States (AID) totalling US\$ 50 million a year.

We are not asking for those loans to be reinstated. The United States has the sovereign right to grant or not to grant foreign aid to any country. All we want to point out is that the drastic elimination of those credits has resulted in important restrictions in our balance of payments.

Upon taken office as President, my country had short-term credit lines from private US banks, destined to finance our foreign trade, that amounted to US\$ 220 million. In a short period of time those credits were suspended and about US\$ 190 million have been deducted, a sum we had to pay, since the respective operations were not renewed.

Just like most of the nations of Latin America, because of technological reasons and other factors, Chile must make important purchases of capital goods in the United States. Now, both the financing of the supplies and that normally provided by the Eximbank for this type of operation has also been suspended for us, putting us in the irregular position of having to purchase goods of that kind by paying in advance. This puts extraordinary pressure on our balance of payments.

Payments of loans contracted by Chile with agencies of the public sector of the United States before my Government took office, and which were being carried out then, have also been suspended; so we have to continue carrying out the corresponding projects making cash in hand purchases on the US market, because, once the projects are in full swing, it is impossible to replace the source of the respective imports. That is why it had been decided that the financing should come from US Government agencies. As a result of the operations directed against the sale of copper in the nations of Western Europe, our short-term operations with private banks on that continent, mainly based on payment of that metal, have been greatly blocked. This has resulted in more than US\$ 20 million in credit lines not being renewed, the suspension of financial negotiations for more than US\$ 200 million that were almost complete, and the

creation of a climate that blocks the normal handling of our purchases in those countries and acutely distorts all our activities in the field of external financing.

This financial stranglehold of a brutal nature, given the characteristics of the Chilean economy, has resulted in a severe limitations of our possibilities to purchase equipment, spare parts, supplies, food and medicine. Every Chilean is suffering the consequences of those measures, which bring suffering and grief into the daily life of all and, naturally, make themselves felt in internal political life.

What I have described means that the nature of the international agencies has been distorted. Their utilization as instruments of the bilateral policy of any of their member states, regardless of how powerful it may be, is legally and morally unacceptable. It means putting pressures on an economically weak country and punishing a nation for its decision to regain control over its basic resources. It is a premeditated form of intervention in the internal affairs of a nation. This is what we call imperialist arrogance.

Distinguished representatives, you know this and you cannot forget it. All this has been repeatedly condemned by resolutions of the United Nations.

CHILE ATTACKED BY TRANSNATIONAL COMPANIES

Not only do we suffer the financial blockade, we are also the victims of clear aggression. Two firms that are part of the central nucleus of the large transnational companies that sunk their claws into my country, the International Telegraph and Telephone Company and the Kennecott Copper Corporation, tried to run our political life.

ITT, a huge corporation whose capital is greater than the budget of several Latin American nations put together and greater than that of some industrialized countries, began, from the very moment that the people's movement was victorious in the elections of September 1970, a sinister action to keep me from taking office as President.

Between September and November of 1970, terrorist actions that were planned outside of my country took place there, with the aid of internal fascist groups. All this led to the murder of General Rene Schneider Chereau, Commander in Chief of the Army, a just man and a great soldier who symbolized the constitutionalism of the armed forces of Chile.

In March of this year, the documents that denounced the relationship between those sinister aims and the ITT were made public. This company has admitted that in 1970 it even made suggestions to the Government of the United States that it intervene in political events in Chile. The documents are genuine, nobody has dared deny them.

Last July the world learned with amazement of different aspects of a new plan of action that ITT had presented to the US Government in order to overthrow my Government in a period of six months. I have with me the document, dated in October 1971, that contains the 18-point plan that was talked about. They wanted to strangle us economically, carry out diplomatic sabotage, create panic among the population and cause social disorder so that when the Government lost control, the armed forces would be driven to eliminate the democratic regime and impose a dictatorship.

While the ITT was working out this plan, its representatives went through the motions of negotiating a formula for the Chilean state to take over ITT's share in the Chilean telephone company. From the first days of my administration, we had started talks to purchase the telephone company that ITT controlled, for reasons of national security.

On two occasions I received high officials of the firm. My Government acted in good faith in the discussions. On the other hand, ITT refused to accept payment at prices that had been set in keeping with the verdict of international experts. It posed difficulties for a rapid and fair solution, while clandestinely it was trying to unleash chaos in my country.

ITT's refusal to accept a direct agreement and knowledge of its sneaky manoeuvres has forced us to send to Congress a bill calling for its nationalization.

The will of the Chilean people to defend the democratic regime and the progress of its revolution, the loyalty of the armed forces to their country and its laws have caused these sinister plots to fail.

Distinguished representatives, before the conscience of the World I accuse ITT of trying to provoke a civil war in my country -the supreme state of disintegration for a country. This is what we call imperialist intervention.

Chile now faces a danger whose solution does not only depend on national will, but on a whole series of external elements. I am talking about the action of the Kennecott Copper Corporation.

Our constitution says that disputes caused by nationalizations must be solved by a court that, just like all the others in my country, is independent and sovereign in its decisions. Kennecott Copper accepted its jurisdiction and for a year it appeared before that tribunal. Its appeal was not accepted, and it decided to use its considerable power to deprive us of the benefits of our copper exports and put pressure on the Government of Chile. In September, it went so far in its arrogance as to demand the embargo of the

payment of these exports in courts in France, Holland and Sweden. It will surely try the same thing in other countries. The basis for this action cannot be more unacceptable from the judicial and moral points of view.

Kennecott would have the courts of other nations, that have absolutely nothing to do with the problems or the negotiations between the Chilean state and the Kennecott Copper Corporation, decide that a sovereign act of our Government -carried out in response to a mandate of the highest authority, like that of the political constitution, and supported by all the Chilean people - is null and void. This attempt of theirs is in contradiction to basic principles of international law by virtue of which the natural resources of a country, especially those which constitute its livelihood, belong to the nation and it can dispose of them at will. There is no universally accepted international law or, in this case, specific treaty, which provides for that. The world community, organized under the principles of the United Nations, does not accept an interpretation of international law, subordinated to the interests of capitalism, that will lead the courts of any foreign country to back up a structure of economic relations at the service of the above-mentioned economic system. If that were the case, there would be a violation of a fundamental principle of international life: that of non-intervention in the internal affairs of a state, as was explicitly recognized at the third UNCTAD.

We are guided by international law repeatedly accepted by the United Nations, especially in resolution 1803 (XVIII) of the General Assembly; norms that have just been reinforced by the trade and development board, based itself on the charges my country made against Kennecott. The respective resolution reaffirmed the sovereign right of all states to freely dispose of their natural resources, and declared in application of this principle, that the nationalization carried out by states to regain control over those resources are an expression of their sovereign powers. Every state must set the standards for those measures and the disputes that may arise as a result are the exclusive concern of its courts, without prejudice to resolution 1803 of the General Assembly. This resolution allows the intervention of extra-national jurisdictions under exceptional conditions and as long as there is an agreement between sovereign states and other interested parties.

This is the only acceptable thesis of the United Nations. It is the only one that is in keeping with its philosophy and principles. It is the only one that can protect the rights of the weak against the abuses of the strong.

Since it could not be any other way, in the courts of Paris we have obtained the lifting of the embargo that had been in effect on the payment of a shipment of our copper. We will continue to ceaselessly defend the exclusive jurisdiction of Chilean courts over any dispute resulting from the nationalization of our basic resource.

For Chile, this is not only an important matter of judicial interpretation. It is a problem of sovereignty and, even more, of survival.

Kennecott's aggression inflicts grave damage on our economy. Just the direct difficulties imposed on the marketing of copper have resulted in the loss of many millions of dollars for Chile in the last two months alone. But that isn't all. I have already discussed the effects linked to the blocking of my country's financial operations with the banks of Western Europe. There is also an evident effort to create a climate of distrust among the buyers of our main export product, but this will fail.

The objectives of this imperialist firm are now going even further than that, because in the long run it cannot expect any political or legal power to deprive Chile of what rightfully belongs to her. It wants to bring us to our knees, but this will never happen.

The aggression of the big capitalist firms seeks to block the emancipation of the people. It represents a direct attack on the economic interests of the workers in the concrete case against Chile.

The Chilean people are a people that have reached the political maturity to decide by a majority the replacement of the capitalist economic system by a socialist one. Our political regime has institutions that have been open enough to channel that revolutionary will without violent clashes. It is my duty to warn this assembly that the reprisals and the blockade, aimed at producing contradictions and the resultant economic distortions, threaten to have repercussions on peace and internal coexistence in my country.

They will not attain their evil objectives. The great majority of Chileans will find the way to resist them in a patriotic and dignified manner. What I said at the beginning will always be valid: our history, land and man are joined in a great national feeling.

THE PHENOMENON OF THE TRANSNATIONAL CORPORATIONS

At the third UNCTAD I was able to discuss the phenomenon of the transnational corporations. I mentioned the great growth in their economic power, political influence and corrupting action. That is the reason for the alarm with which world opinion should react in the face of a reality of this kind. The power of these corporations is so great that it goes beyond all borders. The foreign investments of US companies alone reached US\$ 32,000 million. Between 1950 and 1970 they grew at a rate of 10 per cent

a year, while that nation's exports only increased by 5 per cent. They make huge profits and drain off tremendous resources from the developing countries.

In just one year, these firms withdrew profits from the Third World that represented net transfers in their favour of US\$ 1,743 million: US\$ 1,013 million from Latin America; US\$ 280 million from Africa; US\$ 376 million from the Far East; and US\$ 74 million from the Middle East. Their influence and their radius of action are upsetting the traditional trade practices of technological transfer among states, the transmission of resources among nations and labour relations.

We are faced by a direct confrontation between the large transnational corporations and the states. The corporations are interfering in the fundamental political, economic and military decisions of the states. The corporations are global organizations that do not depend on any state and whose activities are not controlled by, nor are they accountable to any parliament or any other institution representative of the collective interest. In short, all the world political structure is being undermined. The dealer's don't have a country. The place where they may be does not constitute any kind of link; the only thing they are interested in is where they make profits. This is not something I say; they are Jefferson's words.

The large transnational firms are prejudicial to the genuine interests of the developing countries and their dominating and uncontrolled action is also carried out in the industrialized countries, where they are based. This has recently been denounced in Europe and in the United States and resulted in a US Senate investigation. The developed nations are just as threatened by this danger as the underdeveloped ones. It is a phenomenon that has already given rise to the growing mobilization of organized workers including the large trade union organizations that exist in the world. Once again the action of the international solidarity of workers must face a common enemy: imperialism.

In the main, it was those acts that led the Economic and Social Council of the United Nations -following the denunciation made by Chile- to unanimously approve, last July, a resolution that called for a group of world figures to meet and study the effects and function of transnational corporations in the process of development, especially in the developing countries, and their repercussions on international relations, and present recommendations for appropriate international action.

Ours is not an isolated or a unique problem. It is the local expression of a reality that overwhelms us, a reality that covers Latin America and the Third World. In varying degrees of intensity, with unique features, all the peripheral countries are threatened by something similar.

The spokesman for the African group at the Trade and Development Board a few weeks ago announced the position of those countries towards the denunciation made by Chile of Kennecott's aggression, reporting that his group fully supported Chile, because it was a problem which did not affect only one nation but, potentially, all of the developing world. These words have great value, because they represent the recognition of an entire continent that through the Chilean case, a new stage in the battle between imperialism and the weak countries of the Third World is being waged.

THE COUNTRIES OF THE THIRD WORLD

The battle in defence of natural resources is but a part of the battle being waged by the countries of the Third World against underdevelopment. There is a very clear dialectical relationship: imperialism exists because underdevelopment exists; underdevelopment exists because imperialism exists. The aggression we are being made the object of today makes the fulfilment of the promises made in the last few years as to a new large- scope action aimed at overcoming the conditions of underdevelopment and want in the nations of Africa, Asia and Latin America appear illusory. Two years ago, on the occasion of the 25th anniversary of the founding of the United Nations, the UN General Assembly solemnly proclaimed the strategy for a second decade of development. In keeping with this strategy, all UN member states pledged to spare no efforts to transform, via concrete measures, the present unfair international division of labour and to close the vast economic and technological gap that separates the wealthy countries from the developing ones.

We have seen that none of those aims ever became a reality. On the contrary, the situation has worsened.

Thus, the markets of the industrialized countries have remained as tightly closed as they ever were to the basic products - chiefly the agricultural products - of the developing countries and the index of protectionist measures is on the increase. The terms of exchange continue to deteriorate, the system of generalized preferences for the exportation of our manufactured and semi-manufactured goods has never been put into effect by the nation whose market - considering its volume- offered the best perspectives and there are no indications that this will be done in the immediate future.

The transfer of public financial resources, rather than reaching 0.7 per cent of the gross national product of the developed nations, has dropped from 0.34 to 0.24 per cent. The debt contracted by the developing countries, which was already enormous by the beginning of this year, has skyrocketed to between \$70 and \$75 thousand million in only a few months. The sums for loan services paid by those countries, which

represent an intolerable drain for them, have been to a great measure the result of the conditions and terms of the loans. In 1970 these services increased 18 per cent, and in 1971, 20 per cent - more than twice the mean rate for the 1960 decade.

This is the drama of underdevelopment and of the countries which have not stood up for their rights, which have not demanded respect for their rights and defended, through a vigorous collective action, the price of their raw materials and basic products and have not confronted the threats and aggressions by neo-imperialism.

We are potentially wealthy countries and yet we live a life of poverty. We go here and there, begging for credits and aid and yet we are - a paradox typical of the capitalist economic system - great exporters of capital.

LATIN AMERICA AND UNDERDEVELOPMENT

Latin America, as part of the developing world, forms part of the picture I have just described. Together with Asia, Africa and the socialist countries, she has waged many battles in the last few years to change the structure of the economic and commercial relations with the capitalist world, to replace the unfair and discriminatory economic and monetary order created in Bretton Woods at the end of World War II.

It is true that there are differences in the national income of many of the countries in our region and that of the countries on other continents, and even among countries that could be considered as relatively less developed among the underdeveloped countries.

However, such differences - which many mitigate by comparing them with the national product of the industrialized world - do not keep Latin America out of the vast neglected and exploited sector of humanity. The consensus at Vina del Mar, in 1969, affirmed these coincidences and defined, pointed out clearly and indicated the scope of the region's economic and social backwardness and the external factors that determined it, pointing out the great injustices that are being committed against the region under the disguise of cooperation and aid. I say this because large cities in Latin America, admired by many, hide the drama of hundreds of thousands of human beings living in marginal towns that are the product of unemployment and sub-employment. These beautiful cities hide the deep contrast between small groups of privileged individuals and the great masses whose nutrition and health indexes are the lowest.

It is easy to see why our Latin American continent shows such a high rate of infant mortality and illiteracy, with 13 million people out of jobs and more than 50 million doing only occasional work. More than 20 million Latin American do not use money even as a means of exchange.

No regime, no government has been able to solve the great deficit in housing, labour, food and health. On the contrary, the deficit increases with every passing year in keeping with the population increase. If this situation continues, what will happen when there are more than 600 million of us by the end of the century?

The situation is even more dramatic in Asia and Africa, whose PER CAPITA income is even lower and whose process of development shows an even greater weakness.

It is not always noticed that the Latin American subcontinent - whose wealth potential is simply enormous - has become the principal field of action of economic imperialism for the last 30 years. Recent data given by the International Monetary Fund shows that private investment by the developed countries in Latin America shows a deficit against Latin America of \$9,000 million between 1960 and 1970. In a word, that amount represents a net contribution of capital from our region to the wealthy world in one decade.

Chile is completely in solidarity with the rest of Latin America, without exception. For this reason, it favours and fully respects the policy of non-intervention and self-determination, which we apply on a worldwide scale. We enthusiastically foster the increase of our economic and cultural relations. We are in favour of the complementing and the integration of our economies. Hence, we work with enthusiasm within the framework of LAFTA and, as an initial step, for the creation of the Andean countries' common market, which unites us with Bolivia, Colombia, Peru and Ecuador.

Latin America has left the era of protest behind her. Needs and statistics contributed to an increased awareness. Reality has shattered all ideological barriers. All attempts at division and isolation have been defeated and there is an ardent desire to coordinate the offensive in defence of the interests of the countries on the continent and the other developing countries.

Those who make peaceful revolution impossible make violent revolution inevitable. These are not my words. I simply share the same opinion. The words are those of John F. Kennedy.

CHILE IS NOT ALONE

Chile is not alone. All attempts to isolate her from the rest of Latin America and the world have failed. On the contrary, Chile has been the object of endless demonstrations of solidarity and support. The ever-

increasing condemnation of imperialism; the respect that the efforts of the people of Chile deserve; and the response to our policy of friendship with all the nations of the world, were all instrumental in defeating the attempts to surround our country with a ring of hostility.

In Latin America, all the plans for economic and cultural cooperation or integration, plans of which we form part on both the regional and subregional level, have continued to take on strength at an accelerated pace. As a result, our trade - particularly with Argentina, Mexico and the countries of the Andean Pact - has increased considerably.

The joint support of the Latin American countries in world and regional forums in favour of the principles of free determination over natural resources has remained firm as a rock. And, in response to the recent attacks against our sovereignty, we have been the object of demonstrations of complete solidarity. To all of these countries, we express our most deep-felt gratitude.

Socialist Cuba, which is suffering the rigours of blockade, has always given us her revolutionary solidarity. On the world scale, I must point out very especially that we have enjoyed the full solidarity of the socialist countries in Europe and Asia from the very beginning. The great majority of the world community did us the honour of electing Santiago as the seat of the third UNCTAD meeting and has welcomed with great interest our invitation to be the site of the next world conference on rights to the sea - an invitation which I reiterate on this occasion.

The non-aligned countries' foreign ministers meeting, held in Georgetown, Guyana, in September, publicly expressed its determined support in response to the aggression of which we are being made the object by Kennecott Copper.

The CIPEC, an organization of coordination established by the main copper-exporting countries - Peru, Zaire, Zambia and Chile - which met recently in Santiago, at the ministers' level, at my suggestion, to analyse the situation of aggression against my country created by Kennecott Copper, has just adopted a number of resolutions and recommendations of vast importance to the various states. These resolutions and recommendations constitute an unreserved support of our position and an important step taken by countries of the Third World in defence of trade of their basic products.

The resolutions will no doubt constitute important material for the second commission. But I would like to refer at this moment to the categorical declaration to the effect that any action that may impede or obstruct the exercise of a country's sovereign right to dispose freely of its natural resources constitutes an economic attack. Needless to say, the Kennecott actions against Chile constitute an economic aggression and, therefore, the ministers agreed on asking their respective governments to suspend all economic and commercial relations with the firm and state that disputes on compensation in case of nationalization are the exclusive concern of those states which adopt such measures.

However, the most significant thing is that it was resolved 'to establish a permanent mechanism of protection and solidarity' in relation to copper. Mechanisms such as this one, together with the OPEC, which operates in the field of petroleum, are the germ of what would be an organization which would include all the countries of the Third World to protect and defend all basic products - including the mining, petroleum and agricultural fields.

The great majority of the countries in Western Europe, from the Scandinavian countries in the extreme north to Spain in the extreme south, have been cooperating with Chile, and their understanding has meant a form of support to us. It is thanks to this understanding that we have renegotiated our foreign debt.

And, lastly, we have been deeply moved by the solidarity of the world's working class, expressed by its great trade union central organizations and demonstrated in actions of great significance, such as the port workers of Le Havre and Rotterdam's refusal to unload copper from Chile whose payment has been arbitrarily and unfairly embargoed.